

cuadernos de
militancia



cuadernos de **militancia**

MOVIMIENTO DE UNIDAD PERONISTA

15 Sumario

EDITORIAL	4
------------------	----------

DECIMOS, HACIENDO	6
--------------------------	----------

*Bill de Caledonia - ¿Dónde estuvo?
Relatos históricos del 17 de octubre de 1945*

Notas cortas de Perón como Descartes

LA HUELLA DE LOS LEALES	42
--------------------------------	-----------

Del Operativo Claridad a la Noche de los Lápices, la huella del futuro no se borra

CONTRAPUNTO	50
--------------------	-----------

Debates en la CGT en vísperas del 17 de octubre

DESAFIARTE	70
-------------------	-----------

Carta de Perón a Eva desde la Isla Martín García

Conceptos del peronismo





Marcelo von Schmeling

Daniel Palazzo

Brian Abastante

Lautaro Dastoli

Julián Borré

Martín Denti

Martín Rodríguez



EDITORIAL

PERÓN CONVOCA EL PUEBLO RESPONDE

Otro 17 de octubre, fecha absolutamente patriótica. Nadie en este país, más allá de edades, redes sociales, falta de lectura o de la profundidad que ya no abunda, puede escapar a una fecha tan solemne. Puede pasar desapercibida en el calendario, puede ser que no se la tenga en cuenta. Sin embargo, todos los que vivimos este momento con anterioridad, los que lo vivimos actualmente y las generaciones que están por venir, van a tener en el 17 de octubre la refundación más democrática que los pueblos del sur americano alcanzaron desde la llamada conquista de América.

El peronismo se convirtió en el fenómeno popular y democrático más revolucionario de esa etapa de la política. La incorporación de millones de compatriotas a derechos que hoy consideramos absolutamente nuestros, como la educación, la salud, el trabajo y la vivienda, significó que de todas partes del mundo mirasen a la Argentina y comenzaran a respetar este pueblo de una vez y para siempre. Tan maravilloso fue que, en la construcción de la revolución peronista, en el desarrollo de nuestro pueblo y nuestra gente, en la construcción de la democracia más profunda conocida en estos lares, tuvieron que regresar con un golpe de estado sanginario. Perseguido y proscripto, el peronismo fue prohibido. Se prohibió incluso nombrar a Perón, mientras se sucedían golpes y contragolpes de estado. En ese contexto, se eligieron dos presidentes “constitucionales” que, aún

hoy, algunos libros pretenden sostener en los manuales de estudio, con el peronismo proscripto. Pasaron muchas cosas: murieron compañeros, muchos fueron perseguidos y encarcelados. Volvimos con Perón en el 73, ese gran hombre, que nos dejó en el 74, y la lucha nos llevó nuevamente a una dictadura y a una nueva persecución sobre el pueblo peronista.

Lo demás es cantado: contradicciones, traiciones, derrotas. Pero en ningún caso nos vencieron, ni entonces ni ahora.

Quisiéramos hacer una analogía, encontrar un puente con el presente, pero la verdad es que no existe. No hay entrega, conducción ni patriotismo entre aquellos que pretenden representarnos hoy. Sin embargo, existe algo más importante: un pueblo consciente y una memoria colectiva que no permitirá que en este momento, ni en ningún otro, cambie el curso que debemos trazar.

Hay momentos de zozobra. Hay momentos en que debemos parar, mirar, discutir y encontrar el rumbo, y lo haremos de la mejor manera. Nadie debe pretender que, por apellidos o lauros del pasado, podrá imponer nuevamente decisiones sin consulta ni autoritarismos que, en el balance de la patria, no encuentran ni un solo aplauso.

El 19 habrá que decidir cómo iniciamos la reconstrucción de nuestros dirigentes. Al que quepa, que se lo ponga.

LIBRES O MUERTOS, JAMÁS ESCLAVOS.





DECIMOS, HACIENDO

EL 17 DE OCTUBRE: EL PUEBLO ORGANIZADO RESPONDE

Traer al presente la memoria de Perón es un acto de responsabilidad militante imprescindible en esta etapa, más aún tratándose de su propia pluma, y no de evocadores de cotillón. Reviviremos los hechos del Día de la Lealtad a través de la transcripción cronológica de los eventos que culminaron en la revolución obrera de la Plaza de Mayo del 17 de octubre de 1945, donde los trabajadores, unidos en una masa de más de medio millón de personas, cambiaron el curso de la historia argentina.

El pueblo se preguntaba: ¿Dónde estuvo? Bill de Caledonia, quizás Perón bajo un seudónimo, relata en un folletín los hechos de aquellos días.

El 17 de octubre de 1945 marcó un punto de inflexión en la historia política y social de la Argentina. Esa jornada, cientos de miles de trabajadores se agolparon en la Plaza de Mayo exigiendo la liberación de su líder, el entonces coronel Juan Domingo Perón.

Hoy, a décadas de esa histórica fecha, la huella que dejaron los trabajadores no solo transformó el destino de la Argentina, sino que sigue viva en las nuevas generaciones que, aunque en tiempos distintos, continúan reclamando los valores de dignidad, inclusión y soberanía.

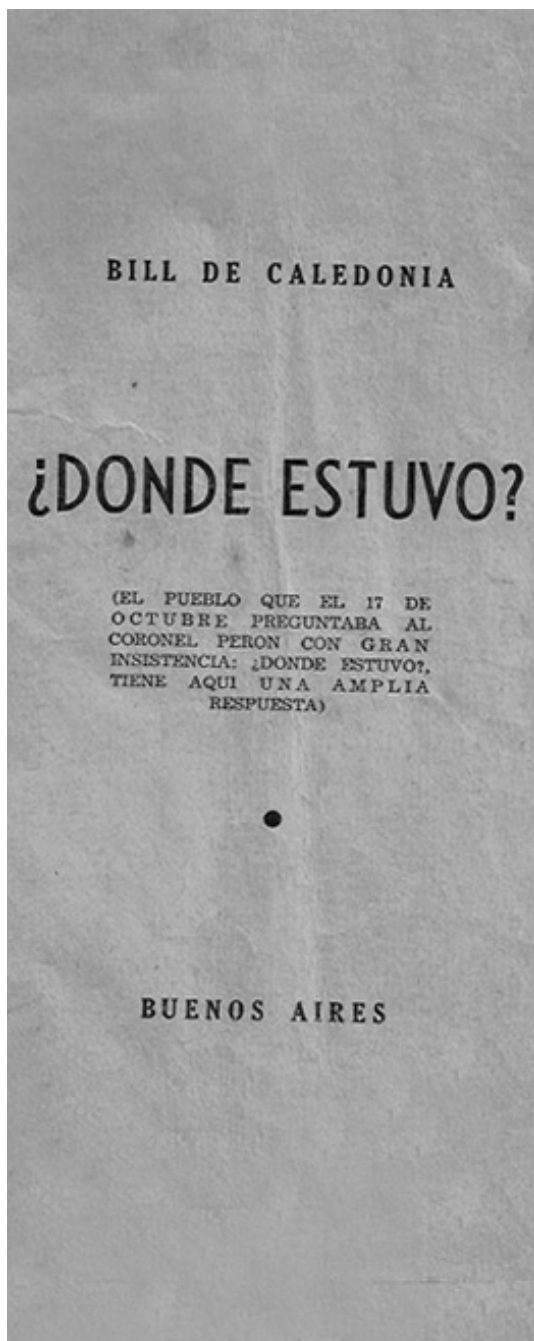
El 17 de octubre no es simplemente una fecha en el calendario, sino una referencia indeleble que, año tras año, nos recuerda la necesidad de mantener viva la memoria colectiva a través de la esencia misma de nuestro movimiento.

Al reeditar ¿Dónde estuvo?, nos proponemos actualizar esta historia para vincularla con los desafíos del presente. El peronismo sigue siendo, para muchos, una fuente de inspiración y de lucha, reflejando la permanencia de las aspiraciones populares por justicia social y equidad, que encontraron su primera gran victoria en las jornadas de octubre de 1945. Así como en aquella Plaza de Mayo el pueblo preguntaba por su líder, hoy seguimos cuestionando el destino de aquellos sueños de una Argentina justa y soberana, con el mismo espíritu de resistencia y lealtad. justicia social a toda la República. Los trabajadores argentinos estaban frente a una nueva era de liberación y de reivindicaciones sociales. Los hechos posteriores muestran elocuentemente que desde allí se ha ejecutado una verdadera y profunda reforma social en todo el país.



¿DÓNDE ESTUVO?

RELATOS HISTÓRICOS DEL 17 DE OCTUBRE DE 1945



El pueblo que el 17 de Octubre preguntaba al coronel Perón con gran insistencia: ¿Dónde estuvo?, tiene aquí una amplia respuesta.

La falsedad y la ingratitud, flores lozanas de estos tiempos de pasión, han hecho soñar a medias las trompetas de la fama. Espero dar aquí, la información que capciosamente se calla y sin la cual será inútil que muchos quieran explicar algunos episodios de esta revolución.

Para hacerlo, nada mejor que seguir la actuación del coronel Perón en las intimidades de los hechos, grandes y pequeños; que fueron verdaderamente trascendentes.

Habrà también mucha gente que querrà saber por qué el coronel fue vicepresidente, por qué fue ministro de Guerra y por qué fue secretario de Trabajo y Previsión, como asimismo qué beneficios personales le acarrearón estos cargos acumulados.

Todo eso lo diremos y desafiamos a cualquiera a que desmienta una sola afirmación que, sobre los hechos, haremos en estas páginas.

1 EL CORONEL PERÓN APARECE EN EL ESCENARIO

Producida la Revolución del 4 de junio de 1943, aparece indefinidamente proyectada la figura del coronel Perón y cobra relieve desde la jefatura de la Secretaría del Ministerio de Guerra. Allí estructura un minucioso plan de aumento y modernización del Ejército; es la aspiración de cincuenta años que vive y palpita en el corazón de los verdaderos soldados de la República.

La situación del mundo es grave, una atmósfera densamente brumosa oscurece el horizonte internacional. La Argentina tiene un Ejército pigmeo, desnudo, desarmado y en plena descomposición moral. Algunos generales, por primera vez en la historia del Ejército Argentino, han sido enjuiciados y condenados por delitos comunes, arrastrando en su caída a numerosos jefes y oficiales. Sucede un caso, también por primera vez en la historia del Ejército Argentino, de alta traición, que arroja a un jefe a Tierra del Fuego. Es que las instituciones militares de las democracias son reflejo de lo que sucede en la Nación misma, y los países, las instituciones y los ejércitos, comienzan a descomponerse, como el pescado, por la cabeza.

Si grave era lo cualitativo, no era menos grave lo cuantitativo: la dotación, los alojamientos, etcétera, del Ejército. En momentos internacionales extremadamente difíciles, 35.000 hombres descalzos y harapientos; unidades enteras donde los soldados salían francos con ropas civiles, porque no había suficientes uniformes en buen estado para proveerles; el tiro de la infantería reducido

a la mitad de las condiciones porque no se disponía de munición por falta de pólvora, a pesar que hacía largos años dormía, herrumbrándose en sus cajones, una fábrica de pólvora comprada en Europa; no se fabricaba en el país un solo gramo de explosivos; no se había fabricado aún un solo proyectil para artillería; muchas tropas vivían en taperas o en carpas por falta de alojamiento adecuado; los equipos no alcanzaban ni siquiera para la dotación del minúsculo ejército de que se disponía; tres cuartas partes del país estaban desguarnecidas de tropas; una aeronáutica que no podía mantener en vuelo ni siquiera treinta aviones; una fábrica de aviones semiabandonada que a pesar de haber costado muchos millones, no había producido sino reparaciones y algún avión que otro, y gran número de deficiencias que sería largo de enumerar aquí. En un año y medio de incesante trabajo que honra al Ejército, todas las deficiencias fueron subsanadas en forma absoluta; lo saben bien los jefes y oficiales, aun cuando no podamos consignar aquí los detalles por razones del secreto militar. Ello afirmó el prestigio del coronel en la seguridad de los hechos fehacientes.



Siendo jefe de Secretaría del Ministerio de Guerra, un día hace llegar a la Presidencia, por interpósitas personas, un pedido: quería hacerse cargo del Departamento Nacional del Trabajo. Esta aspiración causó gracia en cierta medida.

Muchos rieron francamente de la ocurrencia, pero pocos sabían adónde iba el coronel con esta, al parecer, peregrina idea. Era la primera vez que el coronel pedía ser algo y el Gobierno lo nombró. Inmediatamente fue puesto en posesión del cargo por el propio general Ramírez a la sazón presidente de la República.

Tres meses después había desaparecido el Departamento, para ceder su lugar a un organismo nuevo, la Secretaría de Trabajo y Previsión, que proyectaba sus dictados de justicia social a toda la República. Los trabajadores argentinos estaban frente a una nueva era de libe-

ración y de reivindicaciones sociales. Los hechos posteriores muestran elocuentemente que desde allí se ha ejecutado una verdadera y profunda reforma social en todo el país.

2 POR QUÉ FUE MINISTRO DE GUERRA EL CORONEL

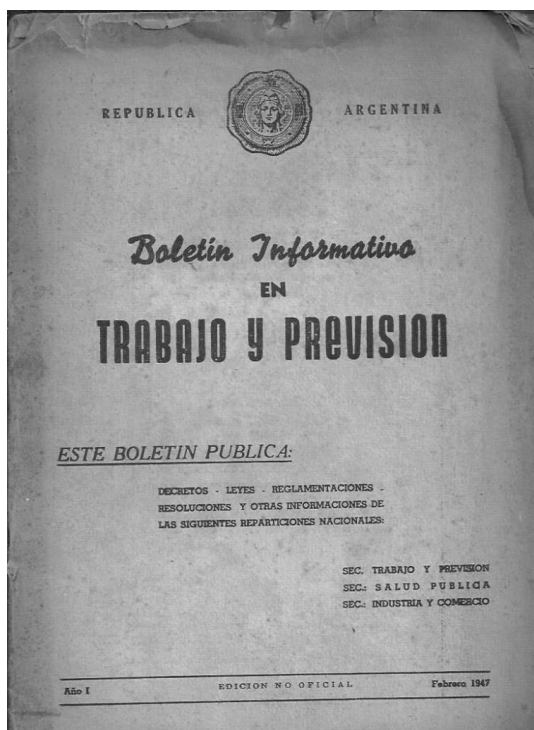
En este episodio de su vida pública, preferimos transcribir de sus memorias, sus propias palabras:

“Corrían días difíciles para la Revolución” —dice el coronel—. El general Ramírez había renunciado y el general Farrell, en su carácter de vicepresidente, se había hecho cargo del Gobierno.

“Personalmente deseaba dedicarme por entero a la Secretaría de Trabajo y Previsión, a fin de influir en cualquier forma sobre la parte constructiva de la Revolución que, para mí, fincaba en tres grandes reformas de fondo: la reforma rural, la reforma industrial y la reforma social ya en marcha”.

“Siendo así, desde el primer momento, aconsejé al nuevo presidente nombrar a un general como ministro de Guerra, proposición con la que estuvo completamente de acuerdo, prometiéndome hacerlo así. Con ello pensábamos que se afirmaría la disciplina que poco a poco habíamos ido reconstituyendo desde el Ministerio de Guerra, para regularizar una situación alterada por la Revolución.

“Cuando los jefes se enteraron de ello se pusieron en movimiento y con el general Avalos a la cabeza pidieron al presidente Farrell que el coronel Perón fuera designado para desempeñar la cartera vacante”.



“Finalmente, después de algunos cambios de opiniones, el general Farrell aceptó y le hice presente que no convenía al gobierno tal nombramiento. Acosado por los jefes que insistieron de toda manera y llegaron hasta decirme: ‘Mi coronel, usted nos ha metido en esto y no puede negarse a ser nuestro ministro’, tuve que aceptar la imposición y hacerme cargo del Ministerio.

“Todos los hechos anteriores pueden ser atestiguados por el propio general Farrell y por todos los jefes de la Primera División del Ejército, los de Campo de Mayo, del Ministerio de Guerra y muchos otros.”

Esta primera ambición de que se acusa al coronel, es conveniente cargarla a la cuenta de otros, pues como vemos se trata de un caso de “ambición a la fuerza”.



3

POR QUÉ EL CORONEL FUE VICEPRESIDENTE

Como en el caso anterior, preferimos sacar de sus memorias, la explicación de este suceso:

“Corrían los días un tanto plácidamente desde que el general Farrell ocupara la primera magistratura. Varias veces habíamos conversado los dos sobre la necesidad de designar un vicepresidente. Mi opinión, y así insistí siempre ante él, era que debía designarse al almirante Teisaire, a fin de que la Marina tuviera su representación. El general encontró atinada la idea y lo decidió así. Recuerdo que confidencialmente llegué hasta felicitarlo al buen amigo Teisaire”.

“Pasaron unos días después de tomada la decisión y el general me llamó para decirme que los jefes creían que yo debía ser el vicepresidente y recuerdo que contesté al general: Yo no acepto”.

“Nuevamente, como había pasado en el caso de mi designación de ministro, llegaron hasta mí los jefes y el general Avalos para pedirme que depusiera mi intransigencia y aceptara, en razón de convenir que un hombre de la Revolución quedara al frente del Gobierno en el caso que llegara a faltar el general Farrell. Resistí insistentemente manifestando a los jefes que no quería aparecer como un ambicioso que andaba a la pesca de figuración y que ellos me estaban haciendo figurar como lo que no era. Finalmente me rehusé a aceptar. En esos días se pensaba modificar el gabinete y yo presenté mi renuncia como ministro de Guerra. Desconozco qué gestiones se realizaron, pero a los pocos días me llamó el general Farrell y me pidió que aceptara la vicepresidencia. No me quedó otro remedio”.

“Cuanto manifiesto aquí, puede ser atestiguado por el propio general Farrell, por los jefes de la Primera División de Ejército, los de Campo de Mayo, del Ministerio de Guerra y muchos otros.”

Elocuentes son las palabras del coronel que pueden ser corroboradas por tanta gente responsable. Este, como el anterior, es otro caso de “ambición a la fuerza”.

4 LAS PRESIONES PARA UNA CANDIDATURA

También de esto habla el coronel en sus memorias. Oigamos su palabra simple y llana, ya que, como ha dicho él mismo, la verdad habla sin artificios.

“Yo fui el primero en condenar una candidatura oficial. Cuando aparecieron los primeros indicios que me sindicaban como tal candidato, recuerdo que una noche, reunidos en casa con el teniente coronel Mercante, tratamos largamente la cuestión y resolví finalmente poner fin a las especies circulantes, con una declaración decisiva en la que negaba en forma absoluta la veracidad de tales afirmaciones y desautorizaba a quien girara mi nombre en tal sentido, condenando abiertamente la posibilidad de candidaturas oficiales que representaran la continuidad del gobierno como imposición del mismo y no de la voluntad popular, dentro de la cual el Ejército jugaba su rol como fuerza también popular. Esa declaración clara y terminante

la mandé esa misma noche a los diarios y fue publicada al día siguiente en todos ellos.

“No faltó quien dijera que esa declaración me había sido impuesta y arrancada por alguien a altas horas de la noche; nada más absolutamente falso. No soy hombre de dejarme imponer nada. Fue completamente espontánea y personal y con anterioridad a su publicación, sólo fue conocida por el teniente coronel Mercante. Quien afirme lo contrario, miente.

“Las palabras del señor presidente, en la Comida de Camaradería del 6 de julio de 1945 en el salón Les Ambassadeurs a las que algunos mal pensados e intrigantes atribuyeron una intención aviesa del general para conmigo, se aclararán si declaro aquí —y recorro al propio testimonio del general Farrell— que le fueron sugeridas por mí.

“En efecto: la promesa de convocatoria para antes del 31 de diciembre sin candidato oficial; que el candidato sería el que eligiera el pueblo; que el Ejército no comprometería su seriedad ni intervendría en política; como asimismo que se asegurarían comicios absolutamente limpios, fueron sugerencias mías que el



general escribió mientras se las decía, el día 5 de julio, en su propio despacho a las 12 y 30 horas; es decir, el día antes de la comida. “De acuerdo conmigo el señor general aceptó casi las mismas palabras que le sugerí, las introdujo en su discurso y las pronunció en la mencionada oportunidad.

“Pasó el tiempo y yo me mantuve en esta tesitura prescindente, a pesar de todos los que “me hicieron el amor” para “embarcarme” en una u otra tendencia. Llegó a mi mesa de trabajo la más abigarrada procesión de “vivos” de todas las layas. Unos me decían: ‘Vea coronel, las elecciones se ganan con plata y dirección; nosotros tenemos las dos cosas’. Inflexiblemente les contesté: ‘No tengo interés en la operación’. Estos diligentes oportunistas me ofrecían el “pacto de Fausto”, pero para ello era menester vender el alma al diablo. Para ellos el problema era una elección, para mí era el bienestar y la felicidad de catorce millones de argentinos. Teníamos vísceras diferentes y hablábamos idioma distinto.

“Llegaron también a mí los ‘conciliadores’ y los de la ‘concordancia patriótica’, pero ya sabía bien lo que detrás de esos lindos rótulos existía: un deseo incontenible de copar en provecho propio, lo que se había realizado para beneficio del pueblo auténtico y sufriente. Si el pueblo debía decidir por sí su propio destino, era menester esperar su decisión y cualquier componenda era una conspiración en su contra.

“Yo personalmente me acerqué siempre a las masas obreras, que reconozco han sido mi predilección, porque ellas representan el dolor y el sudor de la Patria, y porque soy de los que creen que alguien en el gobierno ha de ocuparse de los que sufren cuando todos se ocupan de los que gozan.

“Reconozco también que me acerqué a los dirigentes políticos que representan auténticamente al pueblo y me separé deliberadamente de los que sólo representan a los que viven para gozar de una vida estéril y vacía. No estoy arrepentido de ello. Por otra parte, como secretario de Trabajo y Previsión tenía en mis manos y bajo mi responsabilidad la justicia social que ambiciono de fondo y no de forma.

“Así pasaron los días hasta que uno de ellos, a las 12 horas, mientras me encontraba en el Ministerio de Guerra empeñado en mis tareas, fui llamado con urgencia por el presidente a la Casa de Gobierno y conducido al comedor del palacio, donde lo encontré reunido con el general Avalos y todos los jefes de unidades de la Primera División de Ejército, Campo de Mayo, algunos de la Segunda División y otros oficiales superiores

[illegible]

y jefes que no recuerdo en su totalidad. Allí se había conversado, según supe después, de mi situación y del futuro de la Revolución, como asimismo de la normalización constitucional.

“Llegado al salón, el general Avalos, en presencia del presidente y todos los jefes, se cuadró a mi frente y me dijo más o menos estas palabras: ‘Coronel Perón, pensando en la continuidad de la Revolución, en el futuro régimen constitucional de la normalidad, hemos pedido al señor presidente que se tomen las medidas para que usted pueda ser el candidato a la futura presidencia. Este es el sentir y el deseo de Campo de Mayo y de los jefes aquí reunidos’.

“Terminadas las anteriores palabras, el general Farrell dijo algunas para afirmar que siempre el coronel Perón había sido de su predilección y que tenía el placer en hacerlo presente con la lealtad que invariablemente había observado con su amigo.

“Ya, un poco confuso, me limité a decir: ‘Señores, me cargan ustedes con una enorme responsabilidad, pero si ello es el sentir del Ejército, aceptaré una vez más, porque como

soldado me debo a la Patria y la Institución’. “Así terminó la reunión y nos dispersamos. Y con muchos pensamientos encontrados y no pocas tribulaciones en mi espíritu tan afectado en los últimos tiempos por sensaciones tan diversas.

“Este hecho reproducía numerosas situaciones anteriores en que llegaba a mí la permanente insinuación que siempre había rechazado en todos los tonos, aun frente a una reunión de casi todos los comandos operativos del Ejército —con asistencia del propio general Farrell—, en el despacho presidencial y a la que asistía el ministro del Interior, almirante Teisaire. Mi palabra de orden había sido hasta entonces: ‘que si Juan Pérez hacía la felicidad del país, yo votaría por Juan Pérez’.

“Todo lo anterior puede ser corroborado por el propio general Farrell, por el almirante Teisaire, los comandantes operativos, los jefes de la Primera División de Campo de Mayo, secretario de la Presidencia y otros señores que no recuerdo”.

He aquí otra muestra de esa “ambición a la fuerza” que los detractores han usado frente a un hombre que tenía mucho que



hacer para refutar calumnias e infundios y que siempre pensó como los árabes: *“que llega tarde a su casa quien se entretiene en tirar piedras a los perros que le ladran en el camino”*.

5 LAS GANANCIAS DEL CORONEL

La maledicencia que suele ser tan prolífera en épocas de lucha ciudadana, cuando el pueblo alcahuetea y los jueces prevarican, ha lanzado también el venenoso dardo de la calumnia insidiosa y tenaz. ¿Con tantos puestos, cuánto ganará el coronel? Se han preguntado los ingenuos y los farsantes. Yo les contesto: su sueldo de coronel únicamente.

Veamos en detalle el asunto de remuneración: Cuando era jefe de Secretaría del Ministerio de Guerra, además de su sueldo tenía asignado por presupuesto \$ 450 m/n. de sobresueldo, que correspondían al cargo. Al ocupar su puesto llamó al oficial de administración del Ministerio (teniente primero de administración, Generoso Lage) y le dio la siguiente orden: “Yo no cobraré sino mi sueldo de coronel: Los \$ 450 m/n. de sobresueldo que me corresponden, los reparte usted entre los ordenanzas, peones o empleados del Ministerio que no gocen de sueldo mínimo”. La constancia de que esa orden se respetó, está en el agradecimiento de esos buenos hombres y en los recibos correspondientes en poder del oficial de administración mencionado.

Como ministro de Guerra cobró sólo su sueldo de coronel. Los gastos de representación debió utilizarlos (\$ 600 m/n. mensuales) para hacer frente a diversas

obligaciones de su jerarquía y cargo.

Como secretario de Trabajo y Previsión renunció a todo sobresueldo y gastos de representación que le correspondían (pesos 600 m/n.) los que pasaron a engrosar la caja de sueldos renunciados, según se pedía en la nota de renuncia; consta en la Contaduría, al director general de Administración, de la Secretaría de Trabajo y Previsión y al secretario de la Presidencia. Como vicepresidente de la Nación también hizo renuncia de la partida de gastos de representación (\$ 900 m/n.) los que en la misma forma pasaron a sueldos renunciados según consta a las mismas personas anteriores.

Como se ve, este acaparador de puestos —según algunos— durante su acción pública cobró solamente su modesto sueldo de coronel (con los descuentos, en total \$ 1.500 m/n mensuales). Veamos otro aspecto interesante de las “finanzas” del coronel; su cuenta en el Banco de la Nación, agencia 9, N° 3-1106, el 4 de junio de 1943 (día de la Revolución) en que saca 1.000 pesos moneda nacional, hay



un total de \$ 27.378,78 m/n. que representan sus ahorros de toda la vida. El día 12 de octubre en que se aleja de la función pública, queda en esa misma cuenta un saldo de sólo \$ 2.533,78 moneda nacional.

6 EL CASO DE CAMPO DE MAYO QUE MOTIVÓ LA RENUNCIA DEL CORONEL

Oigamos cómo lo describe el coronel:

“El día 5 de octubre de 1945 fue nombrado por el presidente, con refrendación del ministro del Interior, como director interino de Correos y Telecomunicaciones, el señor Nicolini. Este funcionario que había comenzado su carrera administrativa como mensajero, había llegado a los altos cargos después de 25 años de servicios honrados y eficientes al país y a la repartición.”

“Pocos días antes, una numerosa delegación (1.500 personas) de empleados y obreros llegó hasta la Secretaría de Trabajo para pedir su nombramiento como una expresión de deseos de sus antiguos compañeros. Luego otra delegación, menos numerosa (200 personas), me entrevistó con los mismos fines en la vicepresidencia.”

“De acuerdo con mi juicio, que los hombres modestos y formados ‘desde abajo’ deben escalar los altos puestos si los merecen y están capacitados, comisioné a mi secretario para que le hiciera llegar al señor ministro del Interior, junto con los deseos antes mencionados, mi opinión favorable por creerlo de justicia.

“El señor ministro lo nombró. El día 7 de octubre, a las 18 horas, el general Avalos

llegó a mi domicilio, previo aviso de que quería conversar. Cuando le pregunté: ‘¿Cómo te va?’ ‘Mal —me dijo—, porque el nombramiento de Nicolini ha caído mal en Campo de Mayo’. Yo me limité a contestarle que no deseaba aceptar más imposiciones y que me iría a mi casa, y renunciaría. ‘Bueno —me dijo—, mañana le diré a los jefes que te vas’. ‘Muy bien’ —le contesté. ‘La Revolución se viene abajo’, agregó el general, y se preparó a salir para hablar con el presidente, según me dijo. Yo permanecí en mi casa.

“El lunes 8 de octubre, cité al Ministerio de Guerra a todos los jefes, incluso al general Avalos, para terminar esta cuestión. Reuni-



dos en el salón de recibo, les hablé más o menos de esta manera: 'Señores, ustedes me han impuesto ser ministro de Guerra, me han obligado a aceptar la vicepresidencia, cargando con una enorme responsabilidad frente al país y al Ejército. De un tiempo a esta parte vengo observando que Campo de Mayo llega hasta el Ministerio con verdaderas imposiciones, que en nombre de ustedes, hace llegar el señor general. Cuando a un hombre se le carga la enorme responsabilidad que ustedes me han impuesto, lo menos que ha de permitírsele es la elección de los medios para el cumplimiento de su misión. Yo no puedo continuar así. Primero impusieron el alejamiento del interventor en Buenos Aires; luego impusieron al ministro del Interior la eliminación de la Subsecretaría de Informaciones y Prensa, y también se realizó. Ahora exigen la renuncia del señor Nicolini, nombrado por el presidente a propuesta del ministro del Interior. Yo no estoy dispuesto a intervenir para que renuncie; prefiero irme a mi casa'.

"Como hiciera ademán de abandonar el salón dispuesto a renunciar, terciaron algunos generales presentes que atemperaron la discusión, y trataron de hacer desistir al general Avalos de su empeñamiento, tarea en la que se empeñó después la mayor parte de los jefes. Al final el general Avalos dijo que en vista de mi obstinación 'desde mañana abandonaría el acantonamiento y pediría el retiro'.

"A esta altura se paró el teniente coronel Rocco y dijo que no le reconocía condiciones al señor Nicolini para ser nombrado director de Correos y Telecomunicaciones, y que en consecuencia desaprobaba tal designación, contestándole yo, que como la designación la hacía el Poder Ejecutivo, era a él a



quien correspondía juzgar sobre la capacidad y condiciones del funcionario y que no podía aceptarse en manera alguna, que el gobierno, para hacer una designación, tuviera que pedir la previa aprobación de Campo de Mayo. Le dije más: que presentara cargos concretos contra el mencionado funcionario, que yo los haría llegar al ministerio del Interior y que estuviera seguro que si tales cargos se probaban lo exonerarían, pero era una evidente injusticia agraviar a un hombre gratuitamente.

"Se generalizó después la conversación en tono conciliatorio hasta que el general Avalos me pidió hablar a solas conmigo. Pasamos a mi despacho y mientras tomábamos un café me dijo: 'A vos te conviene que yo me vaya'. A lo que contesté que no era cierto; yo no ganaba nada con su eliminación. Insistió en lo mismo agregando que yo había preferido a un civil que a los camaradas y que en consecuencia él se retiraba, a lo que le respondí que sólo defendía la justicia y que lo que pedían era a todas luces injusto. En ese momento entraron algunos jefes y el general, poniéndose de pie, me dijo; 'Como general no tengo sino una palabra: mañana a primera hora

te mando mi solicitud de retiro. Está tranquilo que no voy a hacer nada. Para mí esto ha terminado'. Y salió del Ministerio. Todo esto ocurrió en presencia de varios jefes. A las 11 de la noche el general Avalos habló por teléfono desde Campo de Mayo y ratificó que al día siguiente traería su solicitud, que no haría nada y que me mandaba un abrazo.

"Como ese día cumplía yo años y mis jefes, oficiales y suboficiales me habían preparado un lunch para entregarme un escudo de oro de recuerdo, hice un viaje rápido hasta la Casa de Gobierno para informar al presidente lo ocurrido, y regresé al Ministerio recibiendo el obsequio y retirándome luego a mi domicilio, a las 13 y 30 horas.

"Lo que pasó esa noche en Campo de Mayo, lo ignoro, pues yo no confiaba en la palabra empeñada del general Avalos de que nada haría".

"El día 9 de octubre a la mañana recibí la información de que en Campo de Mayo había reunión de jefes y que habían decidido que el general Avalos entrevistara al presidente para exigir mi renuncia. Me trasladé a la Casa de Gobierno y allí le dije al presidente: 'Mi general, sé que Avalos viene a plantearle mi renuncia; yo estoy decidido a renunciar ya mismo si la tranquilidad del país y la estabilidad del gobierno lo muestran conveniente; tiene usted ésta mi decisión en sus manos'. El general Farrell me contestó: 'Si es preciso yo también me mando a mudar, que se arreglen ellos'.

"Luego anunciaron la llegada de Avalos; yo me retire a antecámaras y ellos hablaron, cuando terminaron, el general me confirmó la información y dijo que él iría a Campo de Mayo a hablar con los jefes. Le volví a repetir que tenía mi renuncia en sus manos y que yo estaba decidido a irme a mi casa. El general partió, al parecer decidido a resistir el ultimátum que le presentara Avalos. Yo fui al Ministerio y desde

allí seguí paso a paso las informaciones mientras constituía el comando de A.O.P. para el caso que el presidente resolviera sofocar por la fuerza el motín. Muchos jefes me aconsejaron reprimir sin más el alzamiento, pero contesté invariablemente: que esa decisión estaba en manos del presidente y que el coronel Perón no haría matar un solo hombre por defender su posición personal.



"Entre tanto, en previsión de que el presidente lo dispusiera, se había preparado la orden de represión para todas las tropas (Colegio Militar, Escuela Motorizada, Primera División de Ejército, Segunda División de Ejército, Escuela de Mecánica, Batallón Motorizado de Vigilancia del Interior N° 1, Regimiento de Granaderos a Caballo y otras unidades menores). Disponíamos de tropas leales suficientes para liquidar pronto la situación y las medidas preparatorias estaban tomadas, sin contar, que la Tercera División de Ejército podía concurrir en horas desde Paraná, donde estaba reunida. La aviación había abandonado El Palomar por la proximidad de Campo de Mayo y se había reunido en el aeródromo de emergencia de Morón. Disponíamos de 24 Glenn Martín de bombardeo (según informe del brigadier De la Colina) con bombas hasta de 500 kilos, además de otras diez máquinas del mismo tipo de la armada, que concurrían de Punta Indio. Con ello, en caso de represión; podíamos reducir Campo de Mayo

en poco tiempo. Todo dependía de la decisión del presidente.

“Hacia las 17 y 30 más o menos, llegaron al Ministerio, provenientes de Campo de Mayo, el general Von der Becke y los ministros del Interior y de Obras Públicas, general Pistarini. Pasó primero el señor general Von der Becke y comenzó a decirme cuál había sido su actividad, con el evidente propósito de evidenciar su preocupación y preparar lo que me diría después el general Pistarini.

Yo le interrumpí:

“—¿Cuál es la decisión del general?

“—Eso le transmitirá el general Pistarini— me contestó.

Se paró y salió del despacho, entrando aquél.

“El general Pistarini también pretendió entrar en circunloquios y le espeté a boca de jarro: “—¿Cuál es la decisión del general?

“—El cree que conviene su renuncia— me contestó. Llamé, a mi ayudante de campo y le dije:

“—Al jefe de operaciones, que detenga todo movimiento de tropas y que retornen a sus cuarteles; tráigame papel para escribir mi renuncia.

“El ayudante salió a cumplir las órdenes y el general Pistarini me dijo que era mejor que dijera que renunciaba por el llamado a elecciones que se había decidido ya; que me retiraba para actuar desde fuera del gobierno. Le contesté: ‘Mi general, no interesa la causa más que a mí’. Y escribí: ‘Excelentísimo señor presidente de la Nación: Renuncio a los cargos de vicepresidente, ministro de Guerra y secretario de Trabajo y Previsión con que vuestra excelencia se ha servido honrarme’, y firmé. La entregué al general Pistarini y le dije: ‘Se la entrego manus-

crita para que vean que no me ha temblado el pulso al escribirla’. Se había cerrado un capítulo de mi vida. Di gracias a Dios por haberme permitido hacerlo sin sacrificar una sola vida en holocausto de la irreflexión o el apasionamiento.

“Llamé al personal, abracé con lágrimas en los ojos a cada uno de esos nobles amigos y partí tranquilo hacia lo desconocido que suponía no sería muy sonriente porvenir.”

“Caravanas de amigos, jefes y oficiales desfilaron por mi domicilio el 9, 10 y 11 de octubre. Los sindicatos, los obreros, los empleados, llorando conmigo me advirtieron que las masas obreras estaban intranquilas y que pasaría algo grave. Les pedí calma. El 11 a la mañana me llamó por teléfono el presidente y fui a entrevistarle. Le prometí hablar por radio a los trabajadores para calmarlos. A las 19 horas había 70.000 obreros frente a la Secretaría de Trabajo; en cuatro horas la noticia había llegado a los más próximos y ellos prefirieron oírme de viva voz. Allí les pedí calma y que siguieran el consejo de siempre: ‘de casa al trabajo y del trabajo a casa’.

“Había terminado su misión oficial el primer secretario de Trabajo y Previsión, que tuvo la insigne honra de ser proclamado por los obreros criollos ‘el primer trabajador argentino’, y cumpliendo lo aconsejado ‘del trabajo me fui a mi casa’.”



7 EL EPÍLOGO DE UNA TRAICIÓN

En este aspecto dejamos al propio coronel describir los hechos desde su renuncia hasta el momento en que el pueblo levantado exigió su libertad, avanzando sobre la Capital desde todo el país en lo que llamaron la “Marcha de la Verdad” al grito de “Queremos a Perón”, “Perón sí, otro no”, “Abajo los traidores”, “La cabeza de Vernengo Lima”, “Con Perón y con Mercante, la Argentina va adelante”, “Que renuncie Avalos”, etcétera.

Nada de este movimiento fue organizado ni preparado. El coronel pidió a sus amigos los trabajadores, que no hicieran nada y se limitaran a cumplir el lema de acción obrera: “de casa al trabajo y del trabajo a casa”; “venceremos, no con la violencia, sino con la inteligencia y la organización”; “estemos siempre unidos y venceremos”. Ello se cumplió hasta que la clase trabajadora vio a su líder preso; después, espontáneamente la masa se agitó y se puso en marcha; nada la detendría, pues avanzaba con “la Verdad”

y “la Justicia” y ya lo había dicho el líder: “montados en la verdad no necesitamos espuelas”.

Anotamos de las memorias de Perón, la transcripción cronológica de los hechos desde su renuncia hasta la apoteosis obrera de la Plaza de Mayo del 17 de octubre de 1945, donde los trabajadores unidos, en una masa de más de medio millón de hombres, cambió el curso de la historia argentina.

“En la infinita gama espiritual de los seres que conducen o creen conducir a otros hombres —dice el coronel— existen dos extremos: el caudillo, verdadero conductor porque Dios lo armó para ello de dotes imponderables, y el usurpador que sin calidades ni cualidades pretende serlo, a pesar de que la naturaleza le haya negado ‘el óleo sagrado de Samuel’. El primero conduce, el segundo es conducido por la masa. Uno engendra orden y obediencia, el otro lleva a la disociación, al desorden y al caos.

“El caudillo se impone paso a paso en la obra, en la acción constructiva. Es generalmente un estadista en el fondo y la justicia es para él un sentimiento innato. Es leal hasta consigo mismo y construye sobre cimientos



firmes; éxitos o insucesos pueden alterar su acción, pero él llega siempre a un objetivo porque sabe lo que quiere.

“El usurpador necesita del motín y la violencia; obra en la sombra; es desleal y a menudo traidor, y construye sobre arena. Una derrota pasajera se convierte para él en la ruina definitiva.

“Uno obra por intuición, con inteligencia y método; el otro, por presión, sugestión externa o arranques irreflexivos. El primero es también artífice de su destino, el segundo es juguete de los otros y de los acontecimientos. Uno es martillo, el otro es yunque.

“El caudillo triunfa en el mando o en el llano, porque su reino no es de la materia sino del espíritu. ‘Gobierno más que el rey —decía un célebre caudillo francés—, porque mando sobre las almas’.”

“Presentada mi renuncia —dice el coronel Perón—, salí del Ministerio de Guerra un poco entristecido por la creencia de que el Gobierno había cometido un grave error que no tardaría en arrojar peligrosas consecuencias.

“Los hechos históricos de la vida de los pueblos no se manejan con la displicencia de una estancia, ni la irreflexión de una partida de caza. Es menester conocer —base para distinguir—; distinguir —base para apreciar— y apreciar —base para resolver—. Las grandes decisiones deben ser, por lo menos, un poco racionales, sazonadas con la experiencia y la previsión y adornadas por el sentido común.

“Nada de esto tenía en mi concepto, el acto resultante del ‘motín de Campo de Mayo’, ya que analizado en sus orígenes y consecuencias se trataba solamente de un caso de ‘histerismo colectivo’, complicado con intereses personales o de círculo.

“Yo pensaba, ahora sé, que con fundamento, que las consecuencias de ese acto serían la pérdida del equilibrio creado a la Revolución y con ello el comienzo de una época de decisiones inconexas y contradictorias, como asimismo el desencadenamiento de pasiones, acciones y reacciones, que llevarían al país al borde si no a la guerra civil misma.

“Pensaba también que, tratándose de servir al país, no eran horas de enconos ni amor propio, ni tampoco momento para amplificar pasiones personales. En ese sentido estaba resuelto a seguir cooperando ‘desde el llano’ con la mejor buena voluntad de que fuera capaz.

“Con estas tribulaciones y reflexiones llegué a mi casa, con el profundo dolor que sobre mi espíritu pesaba la circunstancia de verme arrojado del Gobierno por los propios camaradas que, el día anterior, tenían depositada en mí su confianza, a la que nunca había defraudado. La incomprensión de esa gente me apenaba. Su ingratitud me entristecía y su deslealtad me producía la mayor desilusión.

“Los jefes y oficiales conocían mejor que yo el Ejército que recibimos en 1943 y sabían también lo que desde entonces hicimos por llegar al que tenemos hoy. Yo podría ser un mal hombre, pero no un mal ministro de Guerra. El pensar que a los jefes y oficiales les interesaría más un nombramiento de funcionario que la eficiencia y el progreso del Ejército, era una cosa que yo no alcanzaba a comprender.



“Sin embargo, en base a mis antecedentes de soldado y caballero, que no faltó jamás a su palabra, esperaba que se me tuvieran las elementales consideraciones. Había pedido mi retiro del Ejército y resuelto descansar y curarme, cosas que mis anteriores cargos no me habían permitido hacer.

“Cuando llegué a mi casa, ésta se encontraba atestada de oficiales y dirigentes obreros que, con lágrimas en los ojos, expresaban su indignación. Allí se hablaba de levantar al Ejército porque se decía que Campo de Mayo había aprovechado mi decisión de no exponer la vida de un solo soldado por salvar mi situación personal, para obtener soluciones que satisficieran las peores ambiciones de un círculo de hombres que serían fatales a la República. Los obreros estaban decididos a ‘parar el país’ y hacer una huelga general revolucionaria sin precedentes en la historia argentina.

“Calmé como pude a todos. Si yo, con todos los resortes de la fuerza en la mano, que hubieran permitido reducir a Campo de Mayo en pocas horas, me negué a hacer matar un solo hombre, por salvar una situación que si bien era del país, podía interpretarse como personal, no podía pensarse que fuera tan torpe como para encabezar una revolución ahora. Sin embargo como el sentido común no es el más común de todos los sentidos, he sabido después que se me consideró conspirando contra el Gobierno, desde mi casa. Mis temores tenía, que ello sucediera, y como la afluencia de jefes y oficiales a casa seguía en aumento alarmante, como asimismo las legiones de trabajadores traían verdaderas invasiones a mi pequeño departamento, resolví el día 11 de octubre tomarme unos días de descanso en el Tigre,

en la isla de un amigo.

“Salí de mi casa el 11 de octubre a la tarde y pasé la noche en Florida, en casa de un amigo, a fin de desligarme de compromisos y visitas, pues mi estado físico no era bueno.

“El 12 de octubre a la mañana temprano, en una lancha particular, me trasladé a la isla mencionada y allí me instalé dispuesto a descansar unos días.

“Como no tenía nada de qué acusarme, le encargué a mi gran amigo, teniente coronel Mercante, que al día siguiente fuera al Ministerio de Guerra y le dijera al ministro que si me necesitaban estaba en la isla pronto a concurrir donde fuera. No deseaba, eso sí, que se supiera públicamente, porque anhelaba estar tranquilo.

“Esa misma noche, a la una de la madrugada, llegaba a la isla el coronel Aristóbulo Mittelbach, jefe de Policía, y en nombre del presidente me comunicaba que debía acompañarlo. Se trataba, según dijo, de trasladarme a un barco de guerra. Le dije al coronel Mittelbach que no esperaba ese agravio y que le rogaba dijera al presidente que no deseaba ser sacado de mi jurisdicción o, en caso que se me acusara de algún delito, como funcionario, prefería que se me trasladara a Villa Devoto.



“El jefe de Policía, visiblemente molesto y apenado me dijo: que no creía que se me detendría y prometió hablar con el presidente. Entre tanto yo permanecí en mi casa, a la espera de la resolución, mientras me vestía.

“A las 2 y 30 llegó a mi casa el subjefe de Policía, quien en nombre del presidente me dio su palabra de honor, de que por esa noche debía ir a la cañonera ‘Independencia’ y que al día siguiente sería trasladado a un alojamiento más de acuerdo con mis deseos.

“Partimos hacia Puerto Nuevo, me embarqué y con centinela de vista fui trasladado a Martín García (Presidio Naval) y alojado allí en una vivienda destinada a presos militares, con dos centinelas y el servicio correspondiente. Mi estada en la isla fue de grandes satisfacciones espirituales y estoy reconocido a mucha gente humilde de aquel penal, como asimismo a los camaradas de la infantería de marina, que sólo cumplían órdenes superiores.

“Desde mi alojamiento de confinado seguía por la radio los acontecimientos de Buenos Aires mientras comenzaba a sufrir algunos dolores en la espalda, provocados por la humedad del ambiente y lo precario de la habitación, donde la lluvia hacía sus ‘incursiones’ por las ventanas.

“Desde allí pasé al ministro de Guerra mi primera nota que decía: ‘Isla de Martín García, —14 de octubre de 1945.— A S.E. el señor ministro de Guerra. Comunico al señor ministro que el día 12 de octubre a la noche he sido detenido por la Policía Federal, entregado a las fuerzas de Marina de Guerra y confinado en la Isla de Martín García.

“Como todavía soy un oficial superior del Ejército en actividad y desconozco el delito de que se me acusa, como asimismo las cau-

sas por las cuales he sido privado de libertad y substraído de la jurisdicción que por ley y mi estado militar me corresponde, solicito quiera servirse ordenar se realicen las diligencias del caso para esclarecer los hechos y de acuerdo a la ley disponer en consecuencia mi procesamiento o proceder a resolver mi retorno a jurisdicción y libertad, si corresponde. Juan Perón, coronel”.

“Sin recibir contestación, permanecí hasta que el señor presidente Farrell mandó a Martín García al capitán cirujano Miguel Angel Mazza, para revisarme e informar. El día 16 de octubre a mediodía, llegaban nuevas visitas: el capitán Mazza, acompañado de un teniente de navío y los doctores Romano y Tobías, que debían revisarme. En tales circunstancias aprecié la situación y llegué a la conclusión que el ministro de Marina, que era quien enviaba los dos médicos civiles, tenía la intención de hacerme ‘manosear’ con dos ‘galenos’, a los cuales no conocía, y, por lo tanto, no me merecían confianza alguna, como paciente. Me negué en consecuencia a



dejar me revisar y le manifesté al mencionado teniente de navío, que le dijera al doctor Romano: ‘que si él fuera el coronel Perón y yo el doctor Romano, no habría aceptado la misión por ética profesional y por delicadeza personal’; no sé si el mencionado oficial lo transmitió, pero aquí lo ratifico.

“Como ese mismo día escuchara a cada hora un comunicado del Ministerio de Guerra que decía: ‘que el coronel Perón no se encontraba detenido’, remití al ministro de Guerra el siguiente telegrama:

“Comunico al señor ministro que mientras la radio anuncia que no estoy detenido, hace cuatro días que me encuentro detenido, incomunicado y con dos centinelas de vista en la prisión de esta isla”.

“A las 3 y 30 horas del día 17 de octubre, por orden expresa del presidente de la Nación, en contra de la decisión del ministro de Marina, fui trasladado al Hospital Militar Central, desde donde asistí al magnífico movimiento popular que dio por tierra con los hombres que por un golpe de audacia quisieron copar un movimiento que se había enraizado en la historia argentina y que, por lo tanto, no podía ser explotado por audaces superficiales, incapaces de penetrarlo y menos aún de llevarlo adelante. El repudio popular los aplastó en germen y tuvieron la culminación que merecían.

“Supe después que el ministro que tuvo la amabilidad de confesar que ‘él no era Perón’, era quien me había confinado en Martín García por su cuenta y que pretende justificar esa decisión afirmando que ‘ordenó que el señor coronel Perón fuese alojado en Martín García y que estaba detenido y había dispuesto que no recibiese visitas como medida de seguridad y que en ningún momento el causante estuvo en la Prisión Na-

val, ni en la isla Martín García, en calidad de prisionero’. ¡Que Dios lo haya perdonado! “Ahora resulta que aquello era puro turismo y me explico, aunque tarde, que los dos centinelas que me observaron permanentemente, eran dos custodias para que no se atentara contra mi vida por parte del pueblo. ¡La mutabilidad de las muchedumbres! Ese mismo pueblo que el día 17 de octubre le obligó al almirante a vestirse precipitadamente en el comedor de la Presidencia y a abandonar la Casa de Gobierno vestido de burgués, y buscar refugio en un buque, mientras era perseguido por la multitud al grito de ‘la cabeza de Vernengo Lima’, después de intentar infructuosamente que se hiciera fuego sobre la muchedumbre de obreros. Evidentemente él no era el coronel Perón y quizá los dos estamos contentos con la suerte.

“El día 17 de octubre, desde el Hospital Militar, asistí a los hechos más trascendentales de toda la Revolución de Junio. Ellos llenaron todo mi corazón de argentino y de patriota: la Revolución hecha hacía dos años y cuatro meses por el Ejército había sido comprendida y había pasado al pueblo y, en consecuencia había triunfado. Numerosos camaradas del Ejército y de la Aeronáutica se hicieron presentes y durante toda la mañana disfruté del ‘perfume de la flor de la lealtad’, tan grata al corazón de los leales. Los jefes y oficiales del Ejército y Aeronáutica que repudian la



ambición y la deslealtad estaban como siempre en su puesto con el honor y la firmeza de verdaderos soldados. Los amigos estaban también en su puesto y tuve la enorme satisfacción de saber que tenía amigos.

“El pueblo trabajador, al que deberé eterna gratitud, estaba en la calle e inspiraba a un poeta del pueblo, el poema de ‘Los descamisados’ que como él y yo sentimos el honor de la pobreza honrada”.



Marcha triunfal de los descamisados

por Pedro Argentino

Ya vienen, ya vienen
del Sud y del Este,
del Oeste y del Norte
bajo una bandera: la blanca y celeste.
La trae en sus manos el Pueblo Consorte
porque ella es la insignia de los corazones

—Virgen impoluta—
la madre de tantos soldados campeones,
la flor y la fruta
y el fuego de todas nuestras concepciones.

Ya vienen, ya vienen
llenando las calles de la Vieja Aldea,
cubriendo el espacio de las diagonales;
sudor y marea
que brama sonora, descuaja y volteá
el barro y la escoria de los pedestales

que ya no soportan
los mitos sangrientos de los capitales.
¿Qué sueñan los hombres? ¿Qué quieren,
qué anhelan?
¿Adónde los llevan sus pasos que vuelan?
¿Por qué van cantando la estrofa bravía,
sin mengua ni atajo,
donde se confunde la Soberanía
con las expresiones rudas del Trabajo?
Ya vienen en grupos. Ya crece y avanza
la fiel muchedumbre que llega sin lanza
sin puños cerrados
y al grito de ¡Patria! dicho con amor,
fornidos y honrados,
las frentes altivas, los pechos sudados,
llenán de alegría la Plaza Mayor.

La plaza, la plaza,
allí donde un día despertó la raza,
se llenó de golpe por encantamiento.
Allí están los hombres, allí los hermanos,
allí el sufrimiento
de miles de cientos
y cientos de miles de manos.

Miradlos, son ellos:
los simples obreros de todas las cosas.
No cantan degüellos
sino victoriosas
palabras que nacen del fondo del pecho,
por las jubilosas
semillas que han hecho
florecer espigas del inmenso erial:
doradas espigas: Trabajo y Derecho,
derecho a la vida, Justicia Social.

¿Quién es que los mueve?
¿Quién los acaudilla
que están en silencio como en la capilla?
¿Quién es el gigante que así determina
la ruta de todos los trabajadores?
Nada más que un hombre de estirpe latina,

el que necesita la Patria Argentina
para sus miserias, para sus dolores.
Ya vienen en grupos; ya no dan abasto

la acera, la fuente, la estatua y el pasto.
Se encienden las luces
y antorchas de fuego giran como bóli-
dos
al aire agitadas por los brazos sólidos
de los que llevaban hasta ayer sus cru-
ces.
(¡Oh Pueblo, mi Pueblo,
mi sangre, mi vida;
qué inmenso escenario para vuestra he-
rida!
Seguidlo a ese Hombre que ya os acom-
pañ
y el llanto de vuestras tristezas restaña).

Ya vienen, ya vienen
del Norte y del Sud,
del Oeste y del Este,
los trabajadores y la juventud
bajo una bandera: la blanca y celeste.
Ya vienen, ya vienen en grupos forma-
dos:
Son ellos, los simples obreros honrados,
del hierro y la fragua,
más puros que el viento,
más limpios que el agua:
los descamisados.

*“Desde mi llegada a Puerto Nuevo no es-
capó a mi percepción que en Buenos Aires
había clima de tragedia. El verdadero pue-
blo estaba en la calle y había desaparecido,
como por encanto, la turba de lechuguinos y
damiselas empingorotadas, que días pasa-
dos asolaban la plaza del Prócer Máximo,
en un picnic ‘champañero’ y revolucionario,
pero intrascendente para los verdaderos ar-
gentinos. Eran los mismos que regateaban
sus bienes a San Martín, cuando los gau-
chos ofrecían sus vidas, que era lo único que
poseían. El coloso debió mirarlos desde el
bronce, pensando que la historia suele re-
petirse. Los verdaderos soldados velaban en*

*pie con el arma al brazo los destinos de la
Nación desde sus cuarteles, mientras algu-
nos ‘guerreros de club’ pretendían aconsejar
al Gobierno actitudes que ellos eran incapa-
ces de comprender y menos aún de ejecutar.
Obscuros personajes de cerebro marchito y
corazón intimidado se unieron a esos ‘revolu-
cionarios de utilería’ y completaron el grotes-
co panorama de una representación de Don
Juan del arte decadente y ‘machietista’.*

*“Desde el Hospital Militar percibía los gri-
tos de los trabajadores y mi corazón se llen-
ba de satisfacción: ellos, en quienes yo había
puesto mi fe y mi amor de hermano y argen-
tino, no me defraudaron a mí, como no han
defraudado a la Patria, a quien han dado
su grandeza con sus sudores germinantes y
generosos. ¡Ellos también le han dado todo
sin pedirle nada! a semejanza de los grandes
de nuestra gesta gloriosa.*

*“Yo debía calmar a las masas obreras que,
reunidas en la Plaza de Mayo a usanza
de históricas jornadas, reclamaban sólo la
libertad del coronel Perón. En vano el ge-
neral Avalos, ministro de Guerra, se había
expuesto desde los balcones de la Casa de
Gobierno, al pretender hablar, a una rechifla
general, acompañada de epítetos poco confor-
tantes.*



“Exigí a las 11 horas que se pusiera en libertad al teniente coronel Mercante, para conversar con él sobre la conducta a seguir. Debía venir desde Campo de Mayo, lugar de su prisión. A las doce horas almorzábamos juntos en mi alojamiento. ¡Con cuánto placer abracé a este noble amigo a quien no veía desde el momento en que me embarcaba en la cañonera ‘Independencia’, donde en triste trance, tuve también la dicha de abrazarle y leer en sus ojos el dolor y esa lealtad que es sólo lo que hace grande a los hombres!

“Llegó también el general Avalos, ministro de Guerra, quien conversó sobre la situación y me expresó sus deseos de que hablara al pueblo para calmarlo e instarlo a que se retirara de la Plaza de Mayo.

“Al atardecer me llamó por teléfono el general Farrell con el mismo objeto y me visitó el general Pistarini, siempre con el amplio espíritu patriótico que lo anima, y el oportuno consejo de su experiencia y buen juicio. Ello me reconfortó, porque le reconozco a este gran soldado, aparte de sus extraordinarias aptitudes, una hombría de bien jamás desmentida en sus largos años al servicio de la Nación.

“Llamé a los dirigentes obreros, consulté con ellos y con ellos me trasladé a la residencia presidencial, donde me esperaba el presidente con su abrazo cordial de siempre. Allí tratamos los pormenores de un arreglo, porque los obreros apreciaban que todos, incluso el general, habíamos sido traicionados por agentes de la oligarquía y exigían en consecuencia la renuncia del gabinete y la eliminación de esos hombres manchados por la traición. Así se hizo, organizando un nuevo Gobierno del cual quedaron excluidos.

“A las 23 horas el excelentísimo señor presidente anunciaba solemnemente, desde los balcones del Palacio de Gobierno, su decisión de satisfacer las justas demandas del pueblo, burlado por los acontecimientos de tan triste memoria

para los hombres de corazón bien puesto.

“A las 24 horas me dirigí a ese pueblo por el que siento un amor sin límites, porque lo considero la Patria misma. Estaban presentes los ‘descamisados’ y estaban ausentes los ‘encamisados’. La naturaleza con su determinismo irrefutable, había realizado una magnífica selección y todos estábamos satisfechos de ello.

“Fue en esas circunstancias cuando la enorme muchedumbre preguntaba insistentemente: ¿Dónde estuvo? Yo preferí buscar una explicación a lo inexplicable, con el deseo de tranquilizar la masa. Hoy puedo decirlo francamente y agradecer a la inconsciencia de algunos hombres irresponsables, que me hayan dado la ocasión de probar una prisión que, en último análisis todo suele enseñar en esta vida. En la existencia de los hombres públicos, suelen aparecer enemigos beneméritos. En la mía hay algunos a quienes nunca agradeceré suficientemente. De lejanas regiones vino uno prepotente y falaz, para dejar en mis manos la bandera de la soberanía de mi Patria. De mi tierra surgieron otros para entregarme la bandera de la lealtad y hasta apareció uno, a quien el encono lo llevó a la insensatez de hacerme mártir. A todos ellos mi profundo agradecimiento.

“Demos gracias a Dios que en su sabiduría y misericordia infinitas haya creado hombres y hombres...”



8 LA FE EN LOS JURAMENTOS

“El motín de Campo de Mayo estaba previsto”, se ha dicho con insistencia digna de ser oída. Después de producido, hasta apareció un político silencioso de tierra adentro, a quien se le despertó una locuacidad, declarándose autor e inspirador del hecho. Pero había causas poderosas para sentir cierta repugnancia por la incredulidad.

El coronel lo dice también en sus memorias:

“Tenía mis temores secretos sobre la lealtad de Campo de Mayo, pero debía hacer honor a la caballerosidad y al juramento solemnemente realizado. Ello me exigía una conducta prudente, pero en algo hay que creer en la vida y entonces uno está inclinado a creer en mentiras cuando no encuentra verdades para creer.

“La fe en los juramentos, más que una convicción, debe ser una naturaleza en los hombres bien nacidos. Cada uno responde de su conciencia y rinde cuenta de sus actos; por ello no debe negarse a priori sino juzgarse a posteriori todas las cosas que están ligadas al honor de las personas. Será una aberración pero hay un convencionalismo sin el cual la vida no podría ser vivida con dignidad.

“El juramento era secreto, pero hoy pertenece a la historia y el documento original forma parte de mi archivo particular. Contiene el siguiente texto: “En Palomar, a los cua-



tro días del mes de marzo del año mil novecientos cuarenta y cuatro, frente a los peligros actuales y a los enemigos de la Revolución, ante Dios y la Patria,

“JURO:

“Primero: Servir incondicionalmente a la unión y solidaridad de las fuerzas armadas de la Nación.

“Segundo: Reprimir enérgicamente toda forma de disensión o conspiración que intente provocarse entre las tropas de mi mando.

“Tercero: Ceder mi puesto sin resistencias cuando así lo estimen mis superiores naturales o cuando a mi juicio haya perdido el prestigio ante mis subalternos.

“Asimismo, y a fin de disipar toda clase de dudas, convengo y acepto:

“Primero: Que el señor general de división, don Pedro Pablo Ramírez ha dejado de ser definitivamente jefe de la Revolución y, en consecuencia, presidente de la Nación.

“Segundo: Que en su reemplazo corresponde este alto cargo al señor general de brigada don Edelmiro J. Farrell.

“Tercero: Que por tales motivos y a partir de este momento, cumpliré las órdenes de su ministro interino de Guerra, el señor coronel don Juan Perón.

“Si alguna vez faltare a este solemne compromiso de honor, que Dios, la Patria y mis camaradas, me lo demanden”.

“Encabeza las firmas de este documento, el jefe del Acantonamiento de Campo de Mayo, general Eduardo Avalos, y siguen las firmas. “¿Cómo habría de dudarse y cómo era posible encontrar explicación a una duda!

“Lo que no he podido explicarme hasta ahora, es por qué Campo de Mayo se amotinó para pedir mi renuncia, cuando desde el primer momento yo la ofrecí espontáneamente. Tampoco he podido explicarme las causas por las cuales no se me dijo claramente lo que se tramaba y se puso como pretexto el nom-

bramamiento de un funcionario, asunto que por su futilidad, no resistía el menor análisis. De haber procedido francamente, yo les hubiera obviado el camino con mi eliminación inmediata. Máxime cuando tenía la persuasión más absoluta que fracasarían irremisiblemente, porque conocía la inconsistencia mental de los hombres que concebirían las cosas y la incapacidad de los llamados a realizarlas. Ello tampoco escapaba a la percepción del general Farrell, quien ya me había ‘abierto los ojos’ sobre el proceder de algunos hombres.

“Pero quizá sea mejor que todo haya sucedido como fue. Hay una providencia que vela por el bien, con una sutileza que los mortales rara vez estamos capacitados para penetrar y comprender en los detalles de sus misteriosos designios.

“Más que nada se trató aquí de ‘una maniobra’ de baja politiquería, tramada por los desplazados, por intermedio de personas. Un gobierno que improvisa tiene necesariamente que desplazar a muchos incapaces, que hasta el momento de los hechos fehacientes aparecen con la máscara de una aparente capacidad y a menudo encubiertos por un halo de suficiencia, que se desvanece prontamente a la luz de la acción.

“Una propaganda interesada e insidiosa se había esparcido entre el personal de Campo de Mayo, saturado de suspicacia, una atmósfera de ‘chismes’ y calumnias, siempre peligrosos frente a quien no antepone su discernimiento a las afirmaciones que especulan con la credulidad superficial de los hombres. Muchos víctimas de la sugestión colectiva, sobre la que especula la propaganda siniestra de nuestros días al servicio de las causas y pasiones más viles pueden haber creído las especies lanzadas y haber obrado de buena fe. Ellos cayeron víctimas de su propia desgracia, porque desgracia es

no ver más allá y servir de instrumento a los mal intencionados y a los indignos, con el convencimiento del bien obrar, a que nos lleva nuestra propia miopía espiritual o estupidez congénita.

“La propaganda de nuestros días consiste en crear una ‘verdad aparente’ con qué tapar la ‘verdad real’, así al desaprensivo transeúnte se le dice: ‘esto es lo mejor’ y él acepta subconscientemente que lo sea. Tan pronto como reflexione el mito se destruye.

“Hay países que han creado así una frase hecha ‘lo mejor del mundo’. Ellos poseen lo mayor y lo más pequeño del mundo; el más rico y el más pobre; lo más negro y lo más blanco, etcétera. La humanidad que recibió de Dios el discernimiento lo desperdicia siempre y de ello nace el fenómeno de sugestión colectiva que hace eficaz esa propaganda que, en el fondo no pasa de ser, en el noventa y nueve por ciento de los casos, un sofisma al servicio de los intereses inescrupulosos.

“Así también, mediante esa propaganda falaz y destructiva realizada en las masas, la conducción de los pueblos ha pasado no a los hombres virtuosos y capaces, sino a quienes disponen de mayores medios para engañar a los pueblos y ponerlos al servicio de sus intereses personales y, a menudo, al de objetivos inconfesables.

“Instar a que los hombres discernan antes de aceptar, es también hacer patria y sobre todo amar al prójimo.

“En Campo de Mayo había sucedido algo parecido. Muchos estaban intoxicados por una prédica constante que finalmente vulneraría los espíritus superficiales e incapaces de pensar por sí. Otros en cambio resistieron exitosamente y se mantuvieron fieles a sí mismos y a sus convicciones.

“Es claro, que cuando existe un juramento de por medio, no se trata de creer o no creer, sino de cumplir para no caer en el deshonor

del perjurio o, por lo menos, desligarse caballerosamente de ese juramento, para poder salir por la única puerta que la dignidad ha dejado abierta”.

Hasta aquí la palabra sobria del coronel. Los hombres tienen una trayectoria preestablecida y sobre ella juegan los dones que Dios les ha asignado, con mayor o menor fortuna, pero es inútil luchar con la Providencia, ya que no nace el hombre que escapa a su destino.

La verdad es fuente eterna de sabiduría, de honor y de felicidad. Sin embargo, los hombres veraces no abundan y el mundo está poblado de mentiras. Reconocemos en el coronel Perón a un hombre que no ha faltado jamás a la verdad. Ello es el valor fundamental de cuanto afirma y la razón de ser esta publicación que sólo aspira a hacer luz sobre hechos históricos, que ni la maldad, ni la falsedad de los hombres, pueden cambiar.



LA LIBERTAD

por Descartes

Cuando oímos decir que hay Estados amantes de la libertad que se disponen a luchar por un mundo libre, mientras se enuncian las libertades esenciales, se nos ocurre meditar sobre la libertad.

Entiendo que hay dos clases de libertad: la libertad de las naciones, basada en la libre determinación de los pueblos, en la soberanía política y en la independencia económica; y la libertad del hombre, consistente en el respeto de sus derechos y el cumplimiento de sus deberes.

Hay, pues, una libertad esencial: la colectiva, y otra que es su consecuencia: la individual. Esto es indiscutible, ya que nadie puede presuponer hombres libres en una nación esclava.

Precisamente de ahí parte el Justicialismo cuando, por extensión, afirma que la libertad del hombre en un régimen de explotación, como el comunismo o el capitalismo, es simplemente una ficción. El hombre solo puede ser libre si se desenvuelve en un mundo libre.

Algunos pretenden que los hombres pueden ser libres en una colonia de dominio político o económico. Tesis imperialista tan falaz como cuando el comunismo sostiene que las naciones satélites detrás de la cortina son también pueblos libres de hombres libres.

La humanidad conoce dos azotes que la han agobiado en su historia: el imperialismo, que, al suprimir la libre determinación de los pueblos, la soberanía de las naciones y la independencia económica de los países, los priva de su



libertad esencial; y las dictaduras, que, al suprimir en parte la libertad individual, insectifican al hombre. Las dictaduras son de efecto limitado en el tiempo y en el espacio. De esas acciones, una es la principal; ejerce y alcanza solo una acción parcial. Los imperialismos son permanentes y alcanzan a todos. Por eso, la dictadura se abate por reacción local; el imperialismo solo cede ante la acción de todos.

El imperialismo no se basa ciertamente en el respeto a la libertad de los pueblos ni de los hombres. Cualquiera de sus formas, sean políticas o económicas, son sistemas de esclavitud. Por eso resulta un escarnio que repugna al espíritu cuando los imperialismos simulan la defensa de la libertad individual mientras se dedican a ejercer la esclavitud colectiva.

Cuando los imperialistas hablan de democracia, que es un régimen de libertad,

cometen un acto de cinismo similar al del delincuente que se ampara en la ley contra la que precisamente delinque. Pero donde ese cinismo llega a su más alta expresión es cuando se libera a pueblos mediante su conquista. En muchos pueblos de la Tierra, hoy como ayer, se escucha una exclamación siempre nueva: “Dios nos libre de nuestros libertadores”.

Lo que ocurre hoy con la libertad es que, estando en todas las bocas, no puede estar en todos los corazones. Si no fuera así, veríamos un día el espectáculo maravilloso de la liberación de todas las colonias, posesiones y dominios que hacen hoy que la libertad sea solo una ilusión de algunos hombres en una humanidad egoísta y mentirosa, que declama una libertad que no siente ni practica.

La primera libertad que debemos conquistar es la de decir la verdad, porque, como consecuencia de vivir en un clima de falsedad permanente, nada puede construirse sobre bases firmes y duraderas. Aun los intereses paralelos

que impulsan a la común acción deben asentarse sobre fundamentos reales y cimentarse en la verdad y la lealtad.

Cuando concurrimos a una conferencia internacional, aun entre países amigos, lo hacemos con la suspicacia del “ventajero” o con la desconfianza “al brazo”, porque esta siempre viene precedida de maniobras tortuosas y groseras en busca de designios que pretenden ser ocultos, destinados a engañar, a engañar siempre. ¡Cuánto más nos valdría emplear la verdad que echar mano de una ilusoria habilidad diplomática que no poseemos y que así se transforma en un acto de mala fe!

Han pasado casi dos años sin que la Organización de los Estados Americanos diera señales de vida. Un buen día se anuncia la reunión de cancilleres y su temario. Pasan pocos días y se comunica que, en una reunión de tres potencias, se ha resuelto, entre gallos y medianoche, formar una comisión para entender en las compras (y fijación de precios) de los materiales esenciales. En otras palabras, se crea un comprador único que ha de



disponer la forma en que los países productores venderán su producción. Al día siguiente se anuncian ya modificaciones al temario.

Otro día asistimos abismados a las declaraciones beligerantes de un empleado de la organización, que pagamos todos para que nos sirva, pero no para que se arroge la atribución de opinar por sí. Poco después leemos, extrañados, las declaraciones guerreras, aunque unilaterales, del representante de un país asociado a la organización, y en otras ocasiones presenciamos las iniciativas de algún “personero” que no alcanza a ocultar “las patas de la sota”. Hay poca seriedad, mucha desorganización y gran parte de incapacidad en todo esto. Para hacer maquiavelismo, lo primero que hay que poseer es un Maquiavelo. **De lo sublime a lo ridículo hay un solo paso. Lo sublime es no darlo.**

Febrero 3 de 1951

LA TERCERA POSICIÓN

por Descartes

En la compulsa de los factores que influyen en los conflictos guerreros, generalmente prepondera la consideración de los intereses. Antigüamente, se justificaban las guerras entre los pueblos por razones religiosas, por antagonismos o por anhelos de preponderancia política o, simplemente, por aspiraciones de hegemonía regional. En nuestro tiempo, esas formas han pasado a ser la excepción; la regla la constituyen los



conflictos armados por intereses nacionales o imperialistas.

Según esto, parecería natural y lógico que los países, en tales conflictos, pudieran tomar el partido que más conviniera a sus intereses nacionales. Sin embargo, en las dos últimas guerras llamadas mundiales, el predominio de algunos grupos de naciones dominantes ha impuesto a los países, por la amenaza, la presión o las conveniencias creadas, una conducta distinta.

Estados Unidos de Norteamérica en la Primera Guerra fue “aislacionista” hasta que sus intereses le aconsejaron intervenir oportunamente, casi al final de la contienda. Ese mismo país, en la Segunda Guerra, tomó inicialmente la misma posición que en la primera, y solo cuando Gran Bretaña estaba al borde del desastre y la amenaza japonesa ponía en peligro los intereses norteamericanos, se

decidió a intervenir.

Las dos terceras partes de los demás países del mundo intervinieron por presión sobre sus intereses o amenazas sobre su futuro por parte de los presuntos vencedores, que inclinaron cada día más a los neutrales a medida que sus posibilidades de triunfo se fueron perfilando.

Parecería inferirse de lo anterior que, aun en las situaciones creadas, en último análisis, fueron siempre los intereses los que decidieron, y que el punto de presión más sensible sigue siendo, aun durante la guerra, el de los intereses de las naciones.

Hoy pareciera que los dos imperialismos en pugna hubieran aprendido de los hechos pasados que no es conveniente esperar la guerra para decidir a sus presuntos aliados. Por eso han surgido, de un lado, la “cortina de hierro” y, del otro, los pactos regionales del Atlántico Norte, del Mediterráneo, del Atlántico Sur, etc.

Pero ni en la cortina ni en los pactos han tratado de persuadir ni de aunar voluntades, sino de imponer decisiones por la ocupación o por la presión de los intereses.

Esto ha constituido un sector importante de la “guerra fría”, mediante la cual Rusia, mientras discute con Estados Unidos, se ha “tragado” ya a once países, y los Estados Unidos, en tanto discuten con Rusia, hacen lo posible por “tragarse” a los demás.

Una ofensiva decidida de la lucha diplomática en los cinco continentes ha traído ya la lucha militar en diversos sectores. En ningún caso se ha respe-

tado la libre decisión de los Estados, como tampoco se ha contemplado la libre determinación de los pueblos. Es que cuando los intereses de los imperialismos intervienen, todo otro derecho o todo otro interés es avasallado.

La política mundial está llegando al final de esta etapa sin que el éxito corone sino una parte de sus designios. Existe en el mundo una neutralidad o aislacionismo en potencia. Es que los hombres y los pueblos han aprendido la lección de los tiempos y de las luchas: en los tiempos que corren, los únicos que ganan la guerra son los que logran sustraerse a ella.



Noviembre 15 de 1951

I. ASÍ PAGA EL DIABLO

por Descartes

Dentro del campo de la economía internacional, los métodos del imperialismo capitalista no difieren de su conducta habitual. Deseamos presentar sólo dos casos de sus atropellos.

En 1945, cuando terminó la Segunda Guerra, Estados Unidos debía a la Argentina una crecida suma, producto de abastecimientos no compensados. Esos créditos fueron bloqueados al terminar la contienda. En otras palabras, el deudor se negaba a pagar, no cubría interés alguno y, entretanto, maniobraba con los precios en forma que ese crédito argentino bloqueado se “evaporaba” a la mitad.

Con esa maniobra, el país fue estafado en una ingente suma. Nada pudimos hacer entonces porque, incluso, si reclamábamos nos decían que éramos “nazis”.

Aunque despojados inicualemente, debimos emplear lo que nos quedaba en compras apresuradas para satisfacer necesidades apremiantes y cobrar de alguna manera, ante la amenaza de una “evaporación” progresiva de los saldos. Fue entonces cuando se acusó al gobierno de gastar apresuradamente nuestro saldo en dólares. ¡De no haber sido así...!

Este fue un simple caso de despojo; el que mencionaremos a continuación es todo un chantaje agresivo.

En 1946 la deuda de los Estados Unidos era aproximadamente de dos mil millones, y la de Gran Bretaña, de unos tres mil quinientos (117 millones de

Perón o Braden

es la disyuntiva del 24 de Febrero.

Vote con conciencia de Argentino, que no lo acusen mañana sus hijos.

BANCARIOS ARGENTINOS

Florida 334
Capital

filial Pvela. de Bs. As.
Calle 54 No. 778, La Plata

libras). La Argentina, acreedora de ambos, dispuso emplear tales saldos en la adquisición de manufacturas indispensables. Fue así que procedió a disponer del oro y dólares acumulados, al tiempo que gestionaba el desbloqueo de los saldos en libras esterlinas. Lo primero pudo realizarse a duras penas, como mencionamos antes, a costa de uno de los fraudes más abominables que registra la historia de las relaciones económicas internacionales. Lo segundo se estableció al firmar solemnemente dos tratados sucesivos con el gobierno de S. M. Británica, en los cuales éste se comprometía a mantener la convertibilidad de la libra esterlina.

En base a esa convertibilidad se mantenía el “comercio triangular” de Argentina, Gran Bretaña y Estados Unidos. En otras palabras, era posible emplear libras para comprar en los Estados Unidos y, por lo tanto, parte del saldo de los 117 millones de libras podía ser invertido en los Estados Unidos convertido en oro o en dólares.

Una vez utilizadas, de la manera que se ha descrito, las reservas en dólares, el

país no tenía otra solución financiera para seguir importando de los Estados Unidos que recurrir al uso de las libras esterlinas devengadas por su comercio con el Reino Unido.

Para Argentina, celosa cumplidora de sus pactos y compromisos internacionales, era inconcebible el pensamiento que el Gobierno de Su Majestad Británica, comprometido en acuerdos y pactos solemnes a mantener la convertibilidad de las libras bloqueadas, pudiera unilateralmente violar los compromisos. Sin embargo, a mediados de 1947, decreta unilateralmente la cesación de tal obligación financiera. En ello se ve la mano intencionada de ciertos círculos estadounidenses, pues no es un secreto para nadie que tal medida no pudo ser tomada por el gobierno inglés sin el acuerdo o la presión mencionada. En estas condiciones, algunos bancos argentinos se excedieron en la apertura de cartas de crédito en libras con sus corresponsales norteamericanos, y firmas privadas argentinas hicieron, a su vez, utilización del crédito que normalmente concedían sus proveedores estadounidenses, acumulando saldos en cuentas corrientes. De esta manera, se acumuló entre firmas y bancos pri-

vados argentinos, con firmas y bancos privados yanquis, una deuda de carácter comercial y bancaria que, en condiciones normales, se hubiera liquidado en el curso regular del intercambio. Pero “el tiro” no era ése. Se trataba intencionadamente de perjudicar a la Argentina en su crédito, haciéndola aparecer como deudora morosa y, en consecuencia, cortarle el crédito y difamarla por todos los medios. Pero aquí no termina este caso inaudito de irresponsabilidad e injusticia. La cesación de la convertibilidad de la libra esterlina fue casi paralela al anuncio del Plan Marshall, que, según se comprometió y consta en actas del parlamento yanqui, habría de constituir un plan de recuperación mundial que favorecería por igual a todos.

Latinoamérica, y en especial Argentina, jugarían un papel especial. En los cálculos de la administración yanqui (de acuerdo con documentos oficiales debatidos en su Senado), consta la decisión de adquirir en nuestro país más de mil millones de dólares en productos necesarios para la rehabilitación económica de Europa. Apremiados por nuestro gobierno, la embajada de los Estados Unidos y los personeros de la E.C.A. aseguraron a nuestro gobierno, con toda





clase de garantías verbales, en el sentido de colocar en nuestro país elevadas órdenes de compra, solicitándonos a la vez que se reservase al efecto toda nuestra producción. Tampoco en este caso debía el gobierno dudar de la buena fe y de la palabra oficialmente empeñadas por el embajador Bruce en nombre de su gobierno. Por eso no se paralizaron las importaciones provenientes de Estados Unidos, sino que se prosiguió el abastecimiento esencial de la economía argentina, aun cuando el saldo deudor de los importadores argentinos con los exportadores yanquis se elevó a casi doscientos millones de dólares.

Aprobado el Plan Marshall, llegó a Buenos Aires el señor Hensel, representante del mismo, y, ante el estupor del gobierno argentino y del propio embajador de los Estados Unidos, señor Bruce, manifiesta que tal plan es simplemente financiero y que en la Argentina no se compraría nada.

Se había consumado el más triste episodio de la mala fe, del incumplimiento y de la falsedad internacional.

En tal situación, el gobierno argentino dispuso dar fin a este abominable asunto, disponiendo que el 30 % de sus divisas en dólares fuera puesto a disposición de los bancos y firmas privadas, deudores de sus similares yanquis, para amortizar los saldos aún pendientes.

En esa situación llega a Buenos Aires el señor Miller, Secretario Ayudante del Departamento de Estado, e inicia, bajo la promesa de mejorar las relaciones y subsanar “malentendidos”, gestiones para que nuestro ministro de Hacienda hiciera un viaje a los Estados Unidos, a fin de dar término a las gestiones ya realizadas allí por una comisión mixta. Dentro de los diversos asuntos considerados y aprobados, casi todos unilateralmente favorables a empresas yanquis, se encaró la solución del pago de los saldos pendientes de las firmas privadas importadoras argentinas con las de igual clase estadounidenses.

Estos intereses privados entendieron que convenía mejor al juego normal de sus operaciones la concertación de un arreglo financiero que sería llevado

a cabo con el Export-Import Bank de Washington y mediante el cual se operaría la cancelación inmediata de tales saldos. Se constituyó un consorcio bancario argentino, que realizó las negociaciones y firmó los acuerdos. En la actualidad, tales cuentas corrientes han sido casi totalmente liquidadas con el interés correspondiente, que nunca pagaron los yanquis en sus deudas con los argentinos.

En tales condiciones, sólo un embustero o un canalla puede hacer la afirmación de que el gobierno argentino ha contratado un empréstito en los Estados Unidos. Ni el origen de la operación, ni la persona jurídica envuelta, ni la finalidad perseguida son del resorte propio del Estado argentino. El embajador argentino en Washington decía en tal ocasión: “El gobierno del General Perón no desea ni necesita un préstamo de los Estados Unidos”.

En conclusión: queda claramente expuesto que las maquinaciones del supercapitalismo internacional, no satisfecho con despojar a otras naciones de recursos indispensables para su desarrollo económico, mediante la inflación provocada; no conforme con la violación arbitraria de la palabra empeñada en documentos solemnes; no contento con el incumplimiento sistemático de las promesas y de las obligaciones formales de sus representantes, miente, miente descaradamente cuando pretende tergiversar la clara posición argentina, que ha resistido su bloqueo, su presión, su sabotaje y su difamación sistemática.

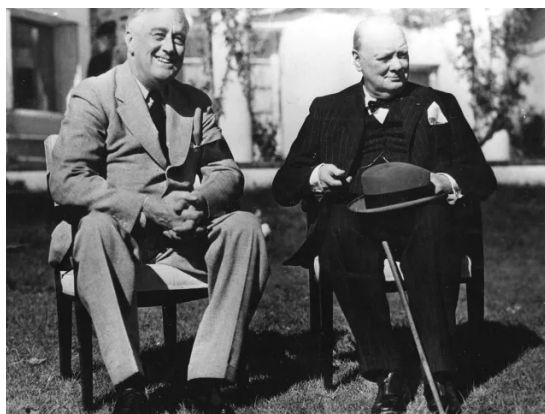
II. EL REVERSO DE LA MEDALLA

por Descartes

Hemos relatado cómo nos robaron; deseamos también explicar cómo nos defendimos. Esa defensa se realizó con decisión y habilidad, porque, conociendo a los desalmados que actuaban, hubiera sido ingenuo contar con ellos.

En efecto, en 1946 nos bloquearon los fondos y se negaron a entregar el oro equivalente. Mientras tanto, elevaron los precios de forma sideral y añadieron la imposición de pagar coimas por los permisos de exportación. Nos amenazaron así con apropiarse paulatinamente de todos nuestros saldos a cambio de algunos autos, radios o frigidaires. Pendergast no actuaba solo para ganar elecciones...

En esa terrible batalla, todo consistía en ganar tiempo actuando con rapidez y energía decidida. Ya a comienzos de 1946, nuestro gobierno se percató de la inescrupulosa intención de los deudores. Había terminado la lucha, pero venía una etapa difícil de la guerra: pagarla.



Churchill y Roosevelt

El Consejo Nacional de Postguerra encaró decididamente el estudio de la situación económica mundial y planificó una acción para neutralizar el despojo en perspectiva y asegurar el mejor negocio para el Estado y la Nación Argentina.

De ese estudio resultaron dos conclusiones fundamentales:

1. Que había que contar, a corto plazo, con una desvalorización general de las monedas como consecuencia de la inflación provocada desde los mercados manufactureros, y
2. Que era el momento de realizar la recuperación nacional comprando todos los servicios públicos enajenados por los gobiernos anteriores e incrementando con ello dos o tres veces el haber patrimonial del Estado argentino.

La recuperación nacional se podía realizar con ventajas debido a la elevación de los precios de “la comida”, que en esos momentos era objeto de extraordinaria demanda. Su justificación era inobjetable, dado que los artículos con que nos pagaban habían subido extraordinariamente.

Contra la desvalorización de las monedas, bastaba prever que en esta guerra pasaría lo que en todas: que se pagan en parte con esa desvalorización. Eso, que sucedió recién en 1949, fue previsto por nuestro gobierno en 1946. Como era de esperar, la desvalorización de las monedas traería un aumento inversamente proporcional en los precios de los bienes de capital, que eran la casi totalidad de las importaciones argentinas. Todo el éxito residía en ganar tiempo,

adelantándose a la gigantesca maniobra de despojo que se cernía sobre nuestra economía. La decisión era el factor principal para maniobrar con rapidez, empleando hasta la última divisa —que se desvalorizaría— para adquirir bienes de capital que se valorizarían.

Fue entonces cuando nuestro gobierno dispuso que el I.A.P.I. comprara de inmediato todo lo necesario para el país y lo transportara sin demora al puerto de Buenos Aires. El secreto consistía en que la pérdida de valor de las monedas “no nos atrapara” con un solo billete desvalorizado. Así, se dotaron todas las necesidades nacionales en maquinarias, vehículos, etc., que durante los cinco años de guerra no habían podido llegar al país. En una sola operación se compraron 60.000 camiones y 1.000 tornapuls; 20.000 equipos industriales fueron adquiridos para ampliar y reacondicionar la industria; se compró la marina mer-



cante; se motorizó el Ejército y se dotó a la Aeronáutica, etc.

El puerto de Buenos Aires llegó a estar atestado de materiales; fue necesario estibarlos en los lugares libres, incluso a la intemperie, porque no había tiempo para retirarlos. Se oían a menudo críticas de los que pasaban por allí. En 1949 no nos quedaba una divisa. El gobierno había cumplido su plan de cambiarlas por bienes de capital. Entonces vino lo previsto: cayeron todas las divisas y los bienes de capital comenzaron a subir catastróficamente. Y si no, veamos: cada camión que en 1947 costó 8.000 pesos, hoy vale más de 100.000; cada tornapul que costó 25.000, hoy cuesta 250.000; los equipos industriales que, “grosso modo”, vinieron a un dólar el kilo, hoy cuestan diez; los tanques del Ejército, que se pagaron a 22.500 pesos cada uno, hoy no se consiguen por 500.000; los aviones, los barcos, etc., si se compraran hoy, costarían entre cinco y diez veces los precios pagados entonces.

Sin embargo, cuánta incomprensión y cuánta estupidez hemos escuchado en las críticas por haber gastado las divi-

sas. Ellos hubieran preferido que se evaporaran bloqueadas en las cuentas de las metrópolis que sirven.

Fue precisamente ese fabuloso negocio del Estado y la Nación Argentina lo que permitió al país llegar a 1951 habiendo realizado la recuperación nacional, pagado la totalidad de su deuda externa, formado su flota mercante y aérea, modernizado sus fuerzas armadas, consolidado su independencia económica y justicia social, mantenido la plena ocupación, reactivado la economía y ejecutado más de 75.000 obras públicas en todo el territorio.

Los charlatanes que capitanean bandas políticas dicen que el gobierno peronista ha arruinado al país. Nosotros sabemos que el esfuerzo más grande ha sido realizado para pagar las deudas que ellos contrajeron y recuperar los bienes que ellos entregaron, por moneditas de coima, a sus amos de ayer y de hoy.

Hay una diferencia entre ellos y nosotros. Esa diferencia está en los hechos mismos.

Octubre 11 de 1951





17 de Octubre:
Día de la Lealtad Peronista
1945 - 2024



LA HUELLA DE LOS LEALES

LOS LÁPICES SIGUEN ESCRIBIENDO LA HISTORIA DE LOS PUEBLOS

Los lápices siguen escribiendo la historia de los pueblos

La Noche de los Lápices, conocida como el brutal secuestro y desaparición de estudiantes en La Plata en 1976, es un emblema de la represión de la última dictadura militar en Argentina. Sin embargo, es importante recordar que este hecho no fue un caso aislado. Hubo muchas noches oscuras, llenas de horror y violencia, en las que cientos de jóvenes fueron secuestrados por luchar por un país más justo.

Estos estudiantes, muchos de ellos adolescentes, se organizaron políticamente en defensa de sus derechos y en oposición a la represión. Marcharon, alzaron la voz y pagaron el precio más alto por su compromiso.

Los operativos que condujeron a la desaparición de estos jóvenes, se extendieron a distintas regiones del país. La represión no distinguía entre estudiantes, obreros o militantes: todos eran considerados peligrosos por un régimen que temía la conciencia crítica y organización política. La conocida “Noche de los Lápices” tuvo su punto más fuerte en La Plata, en esta oportunidad recordamos a compañeros de la Zona Oeste: Merlo, Moreno e Ituzaingó. Como en tantas otras localidades, la juventud fue blanco de una violencia sistemática diseñada para silenciar cualquier intento de resistencia.

El 16 de septiembre de 1976 quedó marcada como una de esas tantas noches, pero no fue la única. Hubo cientos de desaparecidos cuya historia e identidad se mantiene vigente en la memoria del pueblo por el que tanto lucharon hasta dar la vida.

Honramos la memoria de todos aquellos que desaparecieron por alzar su voz, manteniendo vivo en la lucha los sueños de una generación entera.

LIBRES O MUERTOS, JAMÁS ESCLAVOS



DEL OPERATIVO CLARIDAD A LA NOCHE DE LOS LÁPICES, LA HUELLA DEL FUTURO NO SE BORRA



La politización de los sectores medios en la Argentina de los años sesenta y la primera mitad de los setenta marcó un cambio profundo en la dinámica política y social del país. Esta transformación estuvo en gran medida impulsada por la participación de los jóvenes, quienes, atravesados por un contexto global de efervescencia política y cambios culturales, encontraron en el activismo una vía para expresar sus demandas y cuestionar el orden establecido. La movilización de los estudiantes en las universidades y las escuelas secundarias fue un fenómeno de gran relevancia, y las calles de las principales ciudades del país se convirtieron en

escenarios de protestas multitudinarias y manifestaciones en defensa de diversas causas, que incluían desde la lucha por la democratización y la justicia social hasta la resistencia a las dictaduras militares. Este proceso de politización implicó una renovación en los repertorios de la acción colectiva, que dejaron de estar exclusivamente en manos de los tradicionales actores políticos como los partidos y sindicatos, para abrirse a nuevos espacios de organización juvenil y barrial. Los jóvenes fueron protagonistas de un proceso que trascendió las fronteras de clase y que los posicionó en el centro de la lucha por los derechos civiles, las libertades democráticas y la reivindicación de una

Argentina más justa e inclusiva. La fusión entre obreros y estudiantes en movimientos como el Cordobazo (1969) simbolizó este nuevo protagonismo, modificando el escenario político y social del país en una coyuntura de creciente conflictividad y represión.

Las escuelas secundarias y las universidades no estuvieron ajenas a este proceso, sino todo lo contrario: fueron espacios donde se desarrolló una intensa actividad. A temprana edad, muchos jóvenes comenzaron su inserción política a través de distintos espacios de expresión y acción, como los centros de estudiantes.

La toma de edificios, las asambleas, volanteadas y pintadas ocurrían a diario en los establecimientos educativos más movilizadas. Buena parte de esta acción política radicalizada confluyó en el peronismo bajo la consigna “luche y vuelve”, que apelaba al retorno del exilio

de Juan Domingo Perón y al reclamo de elecciones democráticas. Ambas aspiraciones se hicieron realidad en 1973.

Las marchas por el Boleto Escolar Secundario (BES) se dieron en un contexto de alta conflictividad social y política, y creciente violencia. Durante septiembre de 1975, en La Plata y también en otras ciudades, se realizaron movilizaciones en las que participó una gran cantidad de jóvenes. Fue en la capital de la provincia donde, a partir del reclamo, se logró una tarifa diferencial para los secundarios. Sin embargo, esta no fue la única actividad política que realizaban los militantes secundarios, ni la única movilización ocurrida en ese momento.

La dictadura militar genocida, iniciada en 1976, tuvo como objetivo desarticular la actividad política, reprimir y exterminar a quienes cuestionaban los “fundamentos esenciales de la Nación”.

Bajo la palabra “subversivo” se deno-



Obreros y estudiantes marchan juntos. “Cordobazo” (1969)

minaba a todos aquellos considerados enemigos de la Patria, quienes supuestamente alteraban el orden social y contradecían los valores e instituciones de una sociedad estructurada bajo el ideario de las Fuerzas Armadas.

La escuela, antes espacio atravesado por el activismo político y la movilización, se transformó en un blanco prioritario de la represión y fue pensada también como un dispositivo de esta. Para las Fuerzas Armadas, la institución escolar era un lugar para el adoctrinamiento y disciplinamiento social. Allí se formarían los “nuevos ciudadanos argentinos”, portadores de aquellos valores que el régimen tanto pregonaba. Pero, antes de eso, era necesario eliminar a aquellos que consideraban sus enemigos, sin importar cuán jóvenes fueran. El derramamiento de sangre que las fuerzas de la

represión pretendían imponer debía ser aleccionador, especialmente para esta juventud guerrera.

Un antecedente documental oficial y de vital importancia de estos hechos se dio cuando el Ministerio de Educación, junto con el Ministerio de Planeamiento, publicó un documento llamado **“Subversión en el ámbito educativo (conozcamos a nuestro enemigo)”**. El documento fue distribuido y se impuso como lectura obligatoria en todas las instituciones educativas del país. En él se enunciaba como propósito erradicar la subversión del ámbito educativo. Sostenía que, a pesar de tratarse de términos poco acostumbrados, era necesario comenzar a hablar de guerra, de enemigo, de subversión y de infiltración en ámbitos como el de la educación y la cultura.

En este clima de terror y represión ava-



Avanzan los bombos peronistas trayendo la alegría y la marcialidad de los militantes juveniles. Su sonido permanente estremeció la jornada.

Unión de Estudiantes Secundarios, agrupación alineada a Montoneros



Etchecolatz, junto a Videla

lada por el Estado, llegamos a la noche del 16 de septiembre de 1976, cuando comenzó un operativo orquestado conjuntamente por la Policía Bonaerense y el Batallón 601 del Ejército, en el marco de la última dictadura militar. El objetivo: secuestrar, torturar y masacrar a los estudiantes secundarios que militaban,

se organizaban y luchaban por cambiar la sociedad.

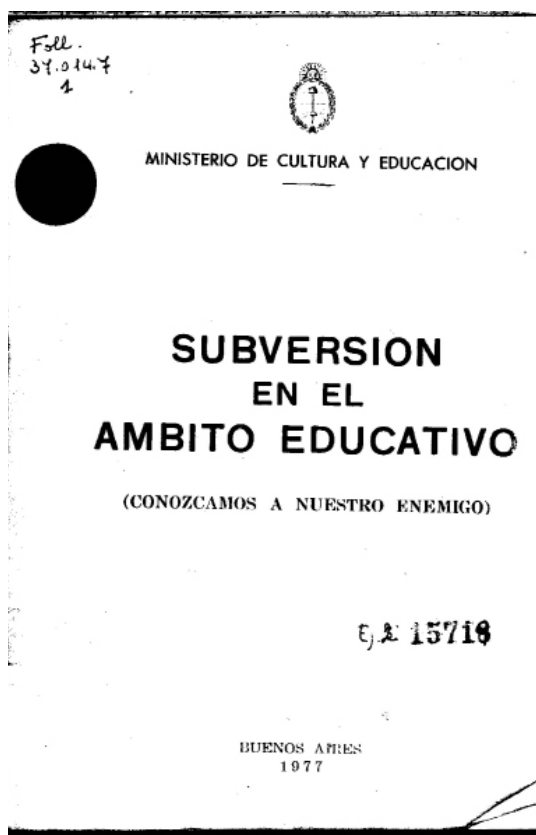
El operativo, con la Policía Bonaerense al mando de Ramón Camps y Miguel Etchecolatz (fallecido en cárcel común), secuestró a un grupo de estudiantes militantes de entre 14 y 17 años, que habían participado en la mencionada campaña por el boleto estudiantil en esa ciudad, suspendido por la dictadura en agosto de 1976.

Lamentablemente, si bien esta es la “Noche de los Lápices” más recordada, no fue la única. Las fuerzas de la represión, representadas en grupos de tareas al servicio de la dictadura, llevaron adelante numerosos actos genocidas que también fueron caratulados, con la perversidad que implicaba el desvergonzado desprecio por la vida, de esta manera. Uno de ellos fue el que se vivió en el año 1977, en la zona oeste del Conurbano Bonaerense,



Carnet de boleto secundario platense del año 1976

más específicamente en Merlo, Moreno e Ituzaingó. **Fueron 250 los estudiantes de secundario desaparecidos en todo el país como parte del Operativo Claridad**, un plan gestado desde el Ministerio de Educación y Cultura cuyo único objetivo fue “restaurar” los valores occidentales y cristianos, eliminando toda concepción ideológica que no fuera afín a esos contenidos. Una masacre que fue pensada y ejecutada para disipar o eliminar las organizaciones políticas y sociales dentro del ámbito escolar juvenil.



Rendimos homenaje a cada compañero que dio la vida por nuestra causa, especialmente a aquellos estudiantes de la Zona Oeste del conurbano bonaerense que, en distintas noches de septiem-

bre de 1977, fueron secuestrados por las fuerzas conjuntas durante el Operativo Noche de los Lápices. Entre ellos se encontraban los hermanos Alejandro y Jorge Fernández y Marcelo Moglie, jóvenes que representaban la fuerza y la determinación de una generación que no dudó en alzar su voz contra la injusticia y la opresión. A Sonia Von Schmeling, una valiente militante, no la encontraron en su domicilio de Ituzaingó esa noche, pero la secuestraron el 28 de septiembre en su casa de Olivos, ejemplificando así la sistemática represión que sufrían aquellos que luchaban por un futuro mejor.

Estos jóvenes vecinos, comprometidos con sus comunidades y con la esperanza de un cambio social, militaban en organizaciones políticas, sociales y trabajaban en los barrios. Su entrega y dedicación los llevaron a ser un objetivo prioritario para un régimen que temía su capacidad de movilización y transformación. Fueron llevados y alojados en la Brigada de San Justo, perteneciente al Circuito Camps.

El 28 de diciembre, el denominado Grupo de la UES fue “trasladado” a un destino incierto, y hasta el día de hoy siguen desaparecidos, convirtiéndose en símbolo de la lucha por los derechos humanos y la memoria histórica. Este hecho trágico no solo marcó la vida de sus familias y amigos, sino que también dejó una huella profunda en la sociedad argentina, recordándonos la importancia de nunca olvidar a aquellos que sacrificaron todo por la libertad y la justicia. Su legado vive en la memoria colectiva y en el compromiso de las nuevas generaciones de seguir luchando por un país donde prevalezcan la democracia y el respeto por los derechos humanos.



**SONIA VON SCHMELING
MARCELO MOGLIE
JUAN ALEJANDRO FERNÁNDEZ
JORGE LUIS FERNÁNDEZ**

**HASTA LA VICTORIA
LIBRES O MUERTOS, JAMÁS ESCLAVOS**



CONTRAPUNTO

LA HISTORIA COMO EL “ACONTECIMIENTO” 17 DE OCTUBRE

Pero la Historia no es solo acontecimiento, es también la coyuntura. El 17 de Octubre empezó antes de las cero horas.

Podemos rebobinar un poco en el tiempo, e irnos a 1944.

Desde que asumió en la Secretaría de Trabajo y Previsión, Perón desarrolló una intensa tarea en el campo laboral, que se vio plasmada en mejoras salariales, indemnización por despidos, jubilaciones, Tribunales de Trabajo. *«Yo me di cuenta de que la manija, la gran palanca, estaba en ese momento del mundo y del país en un departamento olvidado que se llamaba Departamento Nacional del Trabajo...»*, dirá años más tarde. No se equivocaba.

Algunos sectores militares vieron con preocupación la creciente influencia del Coronel y clamaron por su alejamiento del gobierno. Finalmente, a principios de octubre de 1945, Perón fue obligado a renunciar a todos los cargos públicos que ocupaba con el objetivo de desarticular su programa político. Fue detenido y trasladado a la isla Martín García.

Transcribimos a continuación los fragmentos más significativos del acta del 16 de octubre del Comité Central Confederal de la CGT. En ella se recogen los debates de aquella jornada.

Como puede apreciarse, la discusión no sólo giraba en torno a si debía disponerse o no la huelga general; también se debatió sobre la conveniencia de hacerlo en reclamo de la libertad de Perón o simplemente en defensa de las conquistas obtenidas. Triunfó esta última moción y el nombre de Perón no apareció en la resolución y petitorio que los dirigentes gremiales llevaron a Farrell y a Ávalos aquel 17 de octubre.

Puertas afuera, el Pueblo Trabajador desbordó a la Central Sindical, dejando sus puestos de trabajo desde la tarde del 16 y marchando el 17 a la Plaza con una consigna contundente:

“LIBEREN A PERÓN”.



En Buenos Aires, a los 16 días del mes de octubre de 1945:

Reúnese el Comité Central Confederal de la Confederación General del Trabajo en sesión extraordinaria con asistencia de sus miembros compañeros Aniceto Alpy, Néstor Álvarez, Bruno Arpesella, Antonio F. Andreotti, Florencio Blanco, Ramón Bustamante, Dorindo Carballido, Julio Caprara, Cecilio Conditi, Nicolás D'Alesio, Libertario Ferrari, José Griffó, Pablo Larrosa, Ramiro Lombardi, Mateo Pícolo, Benigno Pérez, Juan José Perazzolo, Anuncio S. Parrilli, Bartolomé Pautasso, Antonio Platas, Silverio Pontieri, José Manso, José R. Méndez, Anselmo Malvicini, Felipe Nazca, Jorge Nigrelli, Eduardo Alberto Seijo y Ramón W. Tejada.

Ausentes con aviso: Nicolás Campos, Juan Cresta, Alejandro Protti, Juan B. Ugazío, Benito Borja Céliz, Juan Céspedes, Demetrio Figueiras, José María Freyre, Juan Carlos Rodríguez, José V. Tesorieri, Celestino Valdez, José Lebonatto.



Siendo las 19.45 horas:

Silverio Pontieri (Secretario General) (Unión Ferroviaria):

Declara abierta la sesión. Expresando que el cuerpo se reúne en sesión extraordinaria a los efectos de considerar la situación por que atraviesa el país y la resolución adoptada por la Comisión Administrativa en su última reunión en el sentido de aconsejar al Comité Central la declaración de la huelga general en todo el país por el término y fecha que este cuerpo fije, como medida defensiva de las Conquistas Sociales amenazadas por la reacción de la oligarquía y el capitalismo.

A los efectos de que los compañeros del Comité Central tengan un concepto claro de la situación que atravesamos, (...) es conveniente referir otra vez el informe que ayer dimos a la Comisión Administrativa en nombre del Secretariado. En realidad no corresponde efectuar una relación de los hechos que se han venido produciendo últimamente en el país, los que han culminado con la renuncia del coronel Perón y su posterior detención y confinamiento en la isla Martín García. Como todos ustedes saben, los trabajadores se sintieron justamente alarmados por estas cosas, porque ellas a su vez venían acompañadas de distintas medidas de represalias que los patrones más reaccionarios estaban tomando contra sus obreros y las organizaciones sindicales. Así por ejemplo, fueron numerosos los industriales que se negaron a cumplir el decreto del Gobierno Nacional, que estipula el pago de salarios dobles el 12 de Octubre declarado feriado Nacional.



También se había anunciado a numerosos personales obreros, la negativa de otorgarles las vacaciones anuales ya prometidas con anterioridad, y por sobre todas las cosas los patrones hacían una ostentación abusiva de su poder, proclamando a todos los vientos que la obra de justicia social desarrollada desde la Secretaría de Trabajo y Previsión sería arrasada por la nueva situación.

Inmediatamente de producidos estos hechos, nosotros nos reunimos y en forma paulatina fuimos recibiendo los informes de las distintas organizaciones afiliadas, tanto de la capital como del interior, informes que nos daban cuenta que la clase obrera se encontraba extremadamente alarmada por la forma en que se venía presentado la campaña de reacción patronal. Ante esta situación quisimos conocer el pensamiento de los hombres de gobierno, para lo cual entrevistamos al actual Ministro de Gue-

rra, General Ávalos, al que planteamos las inquietudes... En esta oportunidad hicimos notar al señor Ministro nuestro punto de vista sobre el problema y le participamos nuestra decisión de luchar en defensa de las conquistas sociales obtenidas. También le expusimos que la clase obrera de nuestro país, se sentía justamente alarmada por la detención del coronel Perón y por su internamiento en la isla Martín García, por cuanto los trabajadores relacionaban la campaña de reacción patronal contra las conquistas sociales con la detención y con las medidas que se tomaba precisamente contra el hombre que en razón de su desempeño en la función de gobierno había posibilitado la obtención de esas conquistas. Expresamos que únicamente la libertad inmediata del coronel Perón traería tranquilidad a los hogares obreros y a la familia argentina. El general Ávalos nos contestó que el coronel Perón no estaba

detenido, sino que había sido puesto bajo custodia para su propia seguridad pues el gobierno tenía informes de que algunos exaltados querían matarlo, lo que sería una desgracia para el país.

En consecuencia, nos concretó que el Coronel no está detenido. De paso nos dijo que el clima de la isla Martín García le había afectado la salud, con lo que confirmó los rumores circulantes en el sentido de que se encontraba enfermo. En cuanto a las conquistas sociales, expresó en forma categórica que las mismas serían respetadas y que se procuraría mejorarlas en lo posible.

Antes de finalizar la entrevista le hicimos notar que deseábamos conversar el señor presidente de la Nación, general Farrell, para conocer su opinión sobre el problema. De inmediato el general Ávalos accedió a nuestra solicitud y tomó las disposiciones para que la entrevista se realizara, cosa que hicimos esta mañana... En esta ocasión, el general Ávalos nos dijo que el nuevo secretario de Trabajo y Previsión, señor Fentanes, desea-

ba conversar con nosotros. (...) Fuimos a la Secretaría de Trabajo y Previsión. (...) El mencionado funcionario (...) nos expresó que (...) estimaba imprescindible necesidad que los trabajadores se informasen que las conquistas sociales no corrían peligro y que las mismas serían respetadas y aun ampliadas en lo posible. Nos dijo también que a su juicio era contraproducente cualquier movimiento de huelga que se hiciera, y que los trabajadores debían actuar con cautela porque teníamos que reconocer que la oligarquía había dado un paso hacia adelante.

En forma general eso fue lo que informamos ayer a la Comisión Administrativa, y en base a lo cual ésta, después de estudiar la situación general que atraviesa el país y la creciente inquietud de los trabajadores por los hechos que están ocurriendo, resolvió solicitar y enviar al Comité Central Confederal la declaración de la huelga general.

Ahora bien en la mañana de hoy se realizó la audiencia que nos fijara el señor presidente de la Nación, general de bri-



gada Farrell, la que se realizó en presencia del general Ávalos, y del secretario de Aeronáutica, brigadier Sustaita.



Edelmiro Farrell

Cuando llevamos al general Farrell la inquietud de los trabajadores argentinos, él nos dijo que no nos preocupásemos, que todo se arreglaría bien, y que la Secretaría de Trabajo y Previsión seguiría siendo lo que había sido mientras estuvo el coronel Perón y que todas las conquistas serían mantenidas y los convenios suscriptos tendrían que ser respetados por los patrones. Nos pidió que le diésemos un plazo de tiempo hasta tanto la situación aclarase mejor, y que mientras tanto el ejército seguiría sosteniendo las conquistas obreras. Entonces le dijimos que la clase trabajadora estaba seriamente preocupada por la forma en

que se anunciaba que sería integrado el gabinete nacional, con figuras todas representativas de la oligarquía, tradicional enemiga de los trabajadores, razón por la cual éstos miraban con desconfianza los trabajos que se hacían en ese sentido. Los nombres que se anuncian como posibles de formar parte del gabinete son todos representantes conspicuos de la oligarquía reaccionaria y setembrina.

Le informamos que los trabajadores estábamos contra la entrega del Gobierno a la Corte Suprema de Justicia, y que en último término preferiríamos que se nombrase un ministerio exclusivamente militar cuya misión sería preparar el terreno para la normalización constitucional, mediante la realización de elecciones libres con todas las garantías.

Le planteamos también al general Farrell nuestras serias preocupaciones que eran la de todos los trabajadores por la detención del coronel Perón y por el estado de su salud, que sabíamos afectada. Le dijimos que ya algunos gremios en forma total o parcial habían salido a la calle pidiendo su inmediata libertad, y que si no se accedía a este reclamo popular podrían venir momentos muy difíciles para el país. La clase obrera, dijimos, tiene el temor de que se haga víctima al coronel Perón de algún mal juego. Nos refirieron tanto el general Farrell, como Ávalos, y Sustaita, que ellos eran los mejores amigos del coronel Perón y que se preocupaban por su suerte tanto como nosotros. Para tranquilizar a los trabajadores expresaron que el gobierno piensa dar un comunicado de prensa en el que en forma clara se dirá que el coronel Perón no está detenido. Nos refir-

maron tanto el general Farrell, como Ávalos, y Sustaita, que ellos eran los mejores amigos del coronel Perón y que se preocupaban por su suerte tanto como nosotros. Para tranquilizar a los trabajadores expresaron que el gobierno piensa dar un comunicado de prensa en el que en forma clara se dirá que el coronel Perón no está detenido. Nos refirmaron repetidamente que las conquistas obreras serían respetadas.

En términos generales esa fue la conversación que tuvimos esta mañana con el general Farrell...

Éste es el informe que nosotros tenemos que dar a ustedes con respecto a las gestiones que hemos cumplido en torno a la situación actual, y que está originada en los hechos que todos conocen y que se vienen produciendo desde el día 8.

La Comisión Administrativa, después de considerar extensamente la situación, resolvió aconsejar la declaración de huelga general en todo el país, por el tiempo y en la fecha que el Comité Confederal estime oportuno.

A. Andreotti (Unión Obrera Metalúrgica): (...) En la reunión de la Comisión Administrativa se dijo que no había motivos para la declaración de la huelga general, cuando vemos que todas las conquistas que hemos obtenido están en grave peligro.

S. Pontieri: Manifiesta que (...) ayer, después de haber resuelto aconsejar la declaración de huelga general se realizó una reunión de representantes de las organizaciones afiliadas de la Capital Federal y pueblos circunvecinos, a la



que también asistieron representantes de las organizaciones gremiales autónomas, donde se resolvió por unanimidad secundar las medias que adopte la Central Obrera. Nosotros adoptamos la resolución de aconsejar la declaración de huelga general respondiendo al clamor de la calle, en la que ya se encuentran millares de trabajadores de todo el país.

Bruno Arpesella (Unión Tranviaria): Da la circunstancia de que fui yo el compañero que ayer mocionó la declaración de huelga general ad-referendum de lo que resolviera el Comité Central Confederal, y debo decir que el criterio que sostuve ayer en la reunión de la Comisión Administrativa lo mantengo totalmente hoy. Los acontecimientos sucedidos hoy me dan la razón, y es necesario que la Confederación General

del Trabajo adopte una determinación o medida de fuerza para contrarrestar la acción que están desarrollando los enemigos de la clase trabajadora. Hace falta que se declare un paro general por un tiempo determinado, el que será no contra el gobierno sino contra la reacción de la clase capitalista. La clase patronal ha declarado la guerra al coronel Perón, no por Perón mismo, sino por lo que Perón hace por los trabajadores, a los que ha otorgado las mejoras que venían reclamando y les ha dado otras que ni siquiera las soñaban, como el estatuto del peón y otras más. La clase capitalista aquí y en el mundo entero (...) quiere volver a la situación de injusticia de antes... Tenemos que decirles y demostrarles a los capitalistas que si ellos han dado un paso hacia adelante nosotros no daremos uno solo atrás y que al contrario seguiremos ade-





Casa donde estuvo detenido Perón, Isla Martín García

lante. Por eso la Confederación General del Trabajo tiene la obligación moral de dirigir este movimiento defensivo de los trabajadores, porque es la Central Mayoritaria y la más prestigiosa. El pueblo trabajador argentino está alterado porque teme que se le quite lo poco que últimamente conquistó. Yo estoy y sostengo la moción formulada ayer en la reunión de la Comisión Administrativa.

(...)

Néstor Álvarez (Unión Tranviaria):

(...) La clase trabajadora está justamente alarmada porque teme y ve en peligro todas las conquistas sociales obtenidas. (...) Creo que no hace falta extenderse demasiado en cuanto a los motivos determinantes de la resolución en virtud de la cual aconsejamos la declaración de huelga general al Comité Central Confederado, ya que estos motivos están en el ánimo y el conocimiento de todos Uds.; pero hay que dejar bien establecido que la Confederación General del Traba-

jo, por razones de principio, no puede declarar la huelga general solicitando la libertad del coronel Perón. Tenemos una gran deuda de gratitud en él, pero nuestros principios son lo que orientan al movimiento obrero. La CGT no puede pedir en forma directa la libertad de Perón, pero nuestra resolución ha sido motivada por la emoción ambiente. Si hemos de declarar la huelga general tendrá que serlo en defensa de nuestras conquistas y para parar la reacción patronal. (...) Corresponde que analicemos las cosas de forma que la resolución que adoptemos tenga un sello de medida y responsabilidad... La CGT no puede aparecer como saliendo a la calle en defensa del coronel Perón. Eso sería enajenar el futuro de la Central Obrera. Si resolvemos declarar la huelga, repito que tendrá que decirse bien claro que ello es en defensa de las conquistas obreras amenazadas por la reacción capitalista, caso contrario demostraremos que nuestra vida terminó cuando terminó Perón.

A. Andreotti: Yo quiero declarar que nosotros estamos solicitando la libertad del coronel Perón, que es un hombre que se ha jugado todo, su carrera y su vida por los trabajadores. No defendemos a un político demagógico sino a quien nos ha dado todas las conquistas que tenemos. Al pedir su libertad estamos defendiendo las mejoras obtenidas.

Ramón W. Tejada (UF): (...) Por mucho que demos vuelta al asunto, si hemos de declarar la huelga general ella será por la libertad del Coronel por más que esgrimamos otros argumentos éste es el punto básico de nuestra actitud, o para mejor decir de la clase obrera. Hay un sentimiento muy profundo entre los trabajadores por causa de la detención del coronel Perón, especialmente en el interior del país, porque el coronel Perón ha sido el único que ha hecho justi-

cia a las aspiraciones obreras concretándolas en las conquistas que ahora están amenazadas. Si la CGT pide y gestiona la libertad del coronel Perón, no vulnerará los principios sindicales, porque podemos decir ahora que el coronel Perón es uno de los nuestros, porque se ha acercado a la clase obrera para defenderla. En esta situación especial, creo que nada perdería el movimiento obrero al encarar en forma enérgica las gestiones por la inmediata libertad del coronel Perón y al contrario creo que ello la prestigiaría ante la inmensa mayoría del pueblo, que comprende que el coronel es el hombre que lo jugó todo en defensa de los intereses obreros, inclusive su propia carrera. Muy pocos son los que en nuestro país conocen la forma en que vivían los trabajadores, especialmente en el interior, donde algunos obreros ganaban salarios ínfimos, obreros adultos con \$50 al mes,



suma que no les alcanzaba ni para comer. Es por eso que la obra cumplida por el coronel Perón en el interior tiene un carácter profundamente revolucionario que ha penetrado en el corazón de los hombres de trabajo. Quisiera que Uds. conociesen el estado de ánimo de esos trabajadores al saber que el coronel Perón ha sido detenido. Un 70% de los jóvenes en el interior del país no sirve para el servicio militar. Pese a que la tierra es rica la gente se estaba muriendo de hambre. (...) Creo que la Confederación General del Trabajo debe adoptar alguna medida enérgica para gestionar la libertad del coronel Perón.

Ramón Bustamante (Sindicato de la carne de Rosario): El coronel Perón no sólo está en el corazón de los obreros sino que también en el de todo el pueblo honrado. Si este cuerpo no resuelve la huelga general les puedo asegurar que será impotente para contener la huelga que se producirá lo mismo por el estado emotivo de los trabajadores. Es decir que nosotros no dirigiremos este movimiento, con los consiguientes perjuicios que esta situación pueda ocasionar a la clase obrera y al país porque sería un movimiento inorgánico. Acabo de tener una comunicación telefónica con carácter de urgente desde Rosario, donde se me ha inquirido en forma enérgica cuál es la posición de la Central Obrera... Les aseguro sin ánimo de presionarlos, que si aquí no se vota la huelga, en Rosario se irá al paro general lo mismo. Todos estamos de acuerdo en que el coronel Perón es el numen de los trabajadores. Reconozco que no



Dos visiones antiperonistas... "informan" sobre la situación

podemos declarar una huelga general en todo el país solicitando únicamente la libertad del Coronel, pero nadie puede negar que lo que sobra son motivos para la declaración de huelga, por todos los problemas y conflictos obreros que no tienen solución en razón de tropezarse con la cerrada intransigencia capitalista, que ahora en el poder nos amenaza directamente. Tenemos que defender al coronel Perón, y según nos ha declarado el compañero Secretario General, ya lo estamos defendiendo, de acuerdo a lo que expuso la delegación confederal que visitó al señor Presidente de la Nación al participarle las inquietudes y preocupaciones de la Central Obrera y de los trabajadores por la suerte del Coronel. Nosotros con la declaración de huelga pondremos un dique de contención a la reacción capitalista.

B. Arpesella: Creo que la resolución adoptada por la Comisión Administrativa es bien clara... Ésta resolvió aconsejar la huelga general y eso es lo que tenemos que tratar. Ahora corresponde que el Comité Confederal diga si vamos o no a la huelga en forma concreta porque todo el país está esperando nuestra resolución. El compañero Valdez, que no

está presente, (...) nos dijo en la reunión de la Comisión Administrativa cuál era la posición de los trabajadores de todo el norte del país, que en la mayoría de las zonas están [en] huelga. Hemos escuchado al compañero Bustamante que nos trae la posición del movimiento obrero de Rosario. Entonces, esos informes con los que tenemos de otras provincias nos dan los elementos de juicio para que resolvamos en forma concreta qué hay que hacer. No se trata aquí de que votemos una huelga en principio sino que tomemos una resolución en firme. La clase obrera muchas veces se ha jugado por la libertad de sus hombres detenidos, y la posición del coronel Perón es la de un trabajador que dio a sus compañeros todo lo que pudo y todo lo sacrificó. Perón solo ganó más conquistas para los trabajadores que éstos en 100 años de lucha, con lo que nosotros nos ahorramos muchos sacrificios y energías. Si muchas veces nos jugamos por un hombre, ¿por qué no vamos a jugarnos por la libertad del coronel Perón? Nosotros tenemos el deber moral de defenderlo.

José Manso (Unión Feroviaria): Voy a discrepar con la opinión de los compañeros que han hablado hasta ahora... (...) Por un lado nos dicen (...) que Perón no está detenido sino que está custodiado en resguardo de su propia seguridad, a la vez que se nos asegura que las conquistas sociales serán respetadas. Si la delegación que fue a ver al Presidente recibió seguridad de que las conquistas serán respetadas y que el coronel no está detenido, me parece que



bajo ningún concepto podemos nosotros declarar la huelga general por cuanto los motivos han desaparecido, y no vaya a ser que atropellando a degüello como queremos hacer con la declaración de huelga, en vez de favorecer perjudiquemos al coronel Perón. De tal manera, yo sospecho que con esta huelga favoreceríamos a la clase capitalista y no a los trabajadores. Tampoco sabemos si todo el ejército está de acuerdo con el cambio de gobierno. Es por todo esto, compañeros, que yo propongo que el Comité Central Confederal se mantenga reunido en sesión permanente a la expectativa de los acontecimientos. Si el gobierno no cumple la promesa de respetar las conquistas obreras y el gabinete no es de nuestra confianza, entonces habrá llegado el momento de declarar la huelga general.

Ramiro Lombardi (Unión Tranviaria): (...) La Comisión Administrativa ha declarado la huelga general en principio y trae su resolución al Comité

Central para que éste la apruebe o desaprobe. Mi opinión es que dado que las circunstancias que motivaron la resolución de la Comisión Administrativa no han desaparecido, el Comité Central debe aprobar la declaración de huelga general y tomar las disposiciones necesarias para asegurar su éxito. Estoy de acuerdo en que conviene cuidar ciertos detalles, por lo que, si declaramos la huelga, ella será en defensa de las conquistas obreras. (...) Dicen algunos compañeros que por el momento no conviene declarar la huelga por cuanto las gestiones que realiza el Secretariado están bien encaminadas y que el gobierno ha prometido respetar las conquistas obreras. De esto yo digo que la huelga tiene que ser declarada lo mismo para advertir a los capitalistas y al gobierno que estamos dispuestos, lo que sí se puede hacer es no fijar fecha.

Benigno Pérez (Ayudante de Casa): (...) Hay que reconocer honestamente que el coronel Perón está hoy en esta situación por el solo hecho de haber de-





fendido a los trabajadores, y en los 35 años que estoy en el país ha sido la primera vez que he visto que un hombre se jugó todo por los trabajadores. Yo hago moción de que se emplace al gobierno para que ponga en libertad al coronel Perón y para que nos dé garantía de que será respetada la libertad del mismo y las conquistas que obtuvimos. Los obreros de todo el país están con los ojos puestos en la CGT y piden que ésta defienda al Coronel, y si no lo hacemos éstos nos perderán la confianza, especialmente los del interior del país.

Juan José Perazzolo (Unión Ferroviaria): Las explicaciones dadas por el Secretario General respecto a las entrevistas sostenidas con el presidente

de la Nación y señor ministro de Guerra, nos dicen que (...) las conquistas obreras serían respetadas y mantenidas, y que algunas serían mejoradas en lo posible. También se aclaró la situación del Coronel, por lo que a mi juicio prácticamente no hay motivos para tomar esa medida extrema que tanto exigen algunos compañeros. (...) A mí también me consternó la noticia de que el coronel Perón estaba detenido(...), pero cuando vine a la organización a que pertenezco y tomé contacto con mis compañeros y éstos me informaron cuál era la situación real, empecé a reflexionar que no era conveniente adoptar actitudes apresuradas sobre un problema que ya está en vías de solución. Me parece que lo mejor que podemos hacer es pasar hoy a cuarto intermedio hasta mañana

y dar amplia publicidad de que estamos reunidos. Con esto crearemos la guerra de nervios. En concreto mi posición es que la CGT por ahora no debe declarar la huelga general.

José Méndez (Federación Obrera del Vestido): (...) Yo tengo la posición de mi gremio, el que está a favor de la huelga general... Lo mejor es que abreviemos y pasemos a votar, pues si bien es cierto que la discusión es buena no es menos cierto que si seguimos en este tren toda la noche estaremos deliberando y como siempre, nunca la CGT tomará una resolución a tiempo. Aquí nadie habló de hacer la huelga contra el gobierno sino contra la reacción del capitalismo y en defensa de las conquistas obreras. Mi sindicato está porque se declare la huelga general por el término de 48 horas, y en lo demás coincidimos con lo expresado por el compañero Néstor Álvarez en el sentido de que no puede ser el motivo pedir la libertad del coronel Perón porque eso está contra los principios sindicales. Nosotros no queremos hacer una revolución, sino que simplemente queremos defender las conquistas obtenidas. Las mismas obreras costureras me han traído el informe de que los patrones les dicen que se acabó el Coronel Perón y las conquistas obreras, por lo tanto defendiendo nuestras conquistas en forma indirecta, defenderemos a Perón, que es la única forma en que podemos hacerlo. (...) Propongo que a partir de las 0.01 horas del día jueves se declare un paro general en todo el

país por el término de 48 horas, para demostrar a la clase capitalista nuestra fuerza...

Bartolomé Pautasso: (...) Ya tenemos la palabra del gobierno en el sentido de que las conquistas serán respetadas. (...) No veo la urgencia en que adoptemos una medida de fuerza, más bien conviene seguir de cerca los acontecimientos y luego recién resolver lo que corresponda... Actualmente carecemos de razones para declarar el movimien-



to de huelga. Lo que nosotros tenemos que hacer es evitar que el gobierno sea entregado a la Corte y que no nos sean arrebatadas las conquistas, y eso lo conquistaremos reforzando la posición de las actuales autoridades. Por todo eso no estoy de acuerdo en que se declare la huelga general. (...)

Julio Caprara (Unión Ferroviaria): (...) El problema se reduce a dos aspectos. El 1º) a la libertad del coronel Perón y el 2º) a la defensa de las conquistas obreras. (...) Yo les pediría a los compañeros del Secretariado que gestionen de inmediato una entrevista para ir a visitar al coronel Perón, y luego sabremos si realmente está en libertad o no. (...) Si mañana los hechos nos demuestran que realmente nos encontramos frente a una campaña de reacción patronal, yo seré el primero en votar la declaración de huelga general. (...)

Anselmo Malvicini (Unión Ferroviaria): (...) Todo el problema gira en torno a la libertad del coronel Perón, y al respecto se puede decir hoy categóricamente que la situación ha cambiado en forma terminante, y por eso yo también he cambiado de posición, y reconozco que declarar la huelga general en estos momentos sería de resultados desastrosos para los trabajadores porque pondríamos al gobierno en contra nuestra. Las palabras que las autoridades han dicho a la Delegación de la Central Obrera y a la Comisión Directiva de la Unión

Ferroviaria dan seguridad al respecto. Nosotros estamos solidarizados con el coronel Perón, pero no podemos declarar la huelga ahora que sabemos que él no está detenido sino resguardado para su propia salud. En general yo apoyo totalmente los conceptos expresados por el compañero Caprara y la moción que hizo en el sentido de que se nombre una delegación para que visite al coronel Perón y le presente los saludos en nombre de la Central Obrera.

Jorge Nigrelli (Federación de Obreros Cerveceros): (...) Me parece acertado que una delegación confederal trate de visitar al coronel Perón, pero creo que esa Comisión debe ser lo más amplia posible y deberá cumplir su cometido dentro de la mayor brevedad. Y luego nos reunimos nuevamente para resolver lo que corresponda.

Cecilio Conditi (ATE): Estos no son



momentos de discutir sino de resolver lo que tenemos que hacer en defensa de nuestras conquistas que pese a todo lo que se diga, están amenazadas por la reacción patronal. (...) Nosotros tenemos que decir con toda claridad que pedimos la libertad del Coronel y para defender nuestras conquistas. No estamos ya en situación de creer en promesas, la clase trabajadora exige ahora algo más que promesas, ella quiere hechos concretos. La clase obrera nos apoya actualmente pero mañana se mofarán de nosotros si la defraudamos en esta ocasión. (...) Yo apoyo la declaración de huelga, que será en defensa de las conquistas obreras y contra la oligarquía.

A. Parrilli: Yo he cambiado de opinión y reconozco que por el momento no conviene la declaración de huelga... Este concepto me ha sido reforzado con el informe que ha dado el compañero Secretario General, que nos dice que el coronel Perón ya está en libertad y que se encuentra internado en el Hospital Militar curándose de la enfermedad que le aqueja. Apoyo al compañero Caprara en la moción que ha hecho y yo le haría un agregado ... en el sentido de que se vea al señor Presidente de la Nación con el Comité Confederal en Pleno, para expresarle nuestro deseo de que el gobierno sea integrado por militares y que no sea entregado a la Corte Suprema.

R. Bustamante: Apoyo la moción del compañero Parrilli.

Eduardo Alberto Seijo (maderero): Propongo que se cierre el debate, con lista de oradores.

Se aprueba el cierre del debate por unanimidad.

Nicolás D'Alesio (Sindicato del Vidrio): En las primeras efervescencias, la mayoría de los trabajadores de Avellaneda fueron a la huelga y al salir a la calle se les disolvió con gases lacrimó-



genos. Después quisieron venir al Centro y tampoco se les permitió pues se levantaron los puentes del Riachuelo.

A. Alpuy (ATE): Lo que pasa es que hay compañeros (...) que están embarcando a todo el movimiento obrero en un posición suicida en defensa de sus intereses personales y eso no puede ser. (...) Sorprende la insistencia de ciertos compañeros en querer que declaremos la huelga general a toda costa, y esto me hace pensar en lo que dije ayer, que aquí lo que pasa es que lo que se viene cumpliendo



son directivas políticas que nada tienen que hacer con nosotros. (...) Estoy de acuerdo con la moción del compañero Caprara en el sentido de que se visite al coronel Perón.

(...)

S. Pontieri: Formula algunas consideraciones con respecto a lo expresado por los compañeros en el curso del debate y dice que en su poder hay dos mociones, una que es presentada en conjunto por los compañeros Caprara, Perazzolo, Parrilli y Manso que dice lo siguiente: “El Comité Central Confederado: Resuelve; 1° El Secretariado visitará al coronel Perón, llevando el saludo de la Confederación General del Trabajo. -2° El Secretariado gestionará ante el señor Presidente de la Nación una audiencia conjunta con el señor ministro de Guerra y Marina para el Comité Central en pleno, llevando los puntos siguientes: a) Mantenimiento de las conquistas obtenidas. b) no entregar el gobierno a la Corte Suprema de la Nación.-c) Concretar las violaciones a los decretos del Superior Gobierno emanadas de la Secretaría de Trabajo y Previsión. d) Participación activa en los diferendos de la actualidad pública. e) Declaración pública del Poder Ejecutivo de esta entrevista. 3°) Mantener al Comité Central Confederado en sesión permanente.

Por su parte el compañero Andreotti con el apoyo del compañero Seijo, Ferrari, Píccolo y Conditì, han hecho

llegar la siguiente moción: *“La Confederación General del Trabajo, resuelve: En defensa de las conquistas obtenidas y las por obtener y considerando que éstas se hallan en peligro ante la toma del poder por las fuerzas del capital y la oligarquía, declara un Paro General en todo el país por el término de 24 horas el que se hará efectivo a partir del día jueves a las cero horas.”*

(...)

Los que estén por la moción del compañero Caprara se expedirán en contra de la declaración de la huelga general y los que estén por la del compañero Andreotti lo harán a favor.

Se vota nominalmente y lo hacen en contra de la declaración de huelga general los siguientes compañeros: **Aniceto Alpuy, Florencio Blanco, Julio Caprara, José Griffo, Juan José Perazzolo, Anuncio V. Parri-lli, Bartolomé Pautasso, Silverio Pontieri, José Manso, Anselmo Malvicini y Ramón W. Tejada.**

En favor de la declaración de huelga general: **Néstor Álvarez, Bruno Arpesella, Antonio F. Andreotti, Ramón Bustamante, Dorindo Carballido, Cecilio Condi-ti, Nicolás D’Alesio, Libertario Ferrari, Pablo Larrosa, Ramiro Lombardi, Mateo Píccolo, Be-**

nigno Pérez, José R. Méndez, Felipe Nazca, Jorge Nigrelli, y Eduardo Alberto Seijo.



S. Pontieri: Por 16 votos contra 11 queda declarada la huelga general por 24 horas a partir de la hora cero del día Jueves 18.

Voy a hacer un pedido a los compañeros que han presentado la moción de huelga general, en el sentido de que dejen a cargo del Secretariado en un breve cuarto intermedio, la redacción definitiva de la declaración pública que haremos notificando la resolución que adoptamos.

Por unanimidad se pasa a un breve cuarto intermedio para que el Secretariado efectúe la redacción. Reanudada la sesión éste presenta la siguiente redacción que es aprobada por unanimidad:

“El Comité Central de la Confederación General del Trabajo declara la Huelga General de los trabajadores en todo el país por 24 horas para el día Jueves 18 de octubre desde las 0.00 horas hasta las 24 horas del mismo día, para expresar el pensamiento de la clase obrera en este momento excepcional que vive el país y por las siguientes razones:

1°) Contra la entrega del Gobierno a la Suprema Corte y contra todo Gabinete de la Oligarquía.

2°) Formación de un Gobierno que sea una garantía de Democracia y Libertad para el país y que consulte la opinión de las organizaciones Sindicales de Trabajadores.

3°) Realización de elecciones libres en la

fecha fijada.

4°) Levantamiento del Estado de sitio. Por la libertad de todos los presos civiles y militares que se hayan distinguido por sus claras y firmes convicciones democráticas y por su identificación con las causas obreras.

5°) Mantenimiento de las conquistas sociales y ampliación de las mismas. Aplicación de la Reglamentación de las Asociaciones Profesionales.

6°) Que se termine de firmar de inmediato el Decreto-Ley sobre aumentos de sueldos y jornales, salario mínimo básico y móvil y participación en las ganancias, y que se resuelva el problema agrario mediante el reparto de la tierra al que la trabaja y el cumplimiento integral del Estatuto del Peón.”

S. Pontieri: No habiendo nada más se pasa a cuarto intermedio. Queda el cuerpo reunido en sesión permanente.

Son las 23.45 hs.





DESAFIARTE

EL DESAFIANTE ARTE DE CONDUCIR: UNIDAD DE CONCEPCIÓN PARA LA UNIDAD DE ACCIÓN TERCERA PARTE

La conducción política tiene como uno de sus ejes fundamentales la defensa de la **libertad** en su sentido más auténtico. No se trata de la libertad ficticia que los manipuladores han utilizado a lo largo de la historia para engañar a las masas, sino de una libertad real, basada en la autodeterminación y la responsabilidad. Esta verdadera libertad implica que el hombre debe tener la capacidad de elegir entre distintas opciones, pero cuando todos los caminos se cierran y solo queda una forma de pensar, sentir y actuar, la libertad desaparece. El hombre se convierte entonces en un simple engranaje de un sistema absoluto y opresivo. Como lo señaló el General Perón, esta forma de intransigencia es comparable a los peores absolutismos de la historia.

En un contexto donde **la propaganda tendenciosa** actúa como una muralla que esconde la verdad y manipula el pensamiento, la libertad se ve cada vez más amenazada. Sin libertad para expresarse y pensar de manera independiente, la inteligencia humana queda encarcelada y la creatividad, ahogada. Nos permiten movernos físicamente, pero nuestras mentes quedan aprisionadas en un sistema que, bajo intereses particulares, nos impide ver la realidad con claridad.

La **libertad individual**, entendida bajo las constituciones del siglo pasado,

solo ha servido para profundizar las desigualdades. Mientras algunos tienen la libertad de explotar, otros solo tienen la libertad de morir de hambre. Perón criticaba esta falsa igualdad, donde las leyes aseguran derechos que en la práctica están lejos de ser cumplidos. Es aquí donde la conducción política debe tomar acción para equilibrar esta balanza, luchando por una libertad que no solo esté en los textos legales, sino en las condiciones reales de vida de cada ciudadano.

Finalmente, la **lucha en conjunto** es otro principio fundamental que debe guiar la conducción. El individualismo, muchas veces arraigado en la sociedad, debe ser superado por el trabajo en equipo. Es solo a través de la cooperación y el sacrificio del “yo” en beneficio del “nosotros” que una nación puede aspirar a su grandeza. Perón destacaba cómo otros pueblos, quizás con menor inteligencia que el nuestro, han logrado superar a las naciones latinas precisamente por su capacidad de trabajar en conjunto. La verdadera fortaleza de una sociedad radica en su unidad, en la capacidad de luchar por un objetivo común dejando de lado el egoísmo individualista.

Así, la conducción política debe ser mucho más que una simple gestión de recursos o una administración burocrática. Debe ser un arte complejo que articule estos principios—la libertad verdadera, la lucha contra la propaganda, la igualdad sustantiva y el trabajo en equipo—como pilares para la construcción de una sociedad justa y soberana. Solo con una **unidad de concepción** clara y profunda, es posible alcanzar una **unidad de acción** que transforme la realidad en beneficio del pueblo.



14 de octubre de 1945

Carta de Juan Domingo Perón Eva

Desde Isla Martín García

Mi tesoro adorado:

Sólo cuando nos alejamos de las personas queridas podemos medir el cariño. Desde el día que te dejé allí, con el dolor más grande que te puedas imaginar, no he podido tranquilizar mi triste corazón. Hoy se cuanto te quiero y que no puedo vivir sin vos. Esta inmensa soledad sólo está llena con tu recuerdo.

Hoy he escrito a Farrell pidiéndole que me aceleren el retiro, en cuanto salga nos casamos y no iremos a cualquier parte a vivir tranquilos.

Por correo te escribo y te mando una carta para entregar a Mercante. Esta te la mando con un muchacho porque es probable que me intercepten la correspondencia.

Desde casa me trasladaron a Martín





García ya aquí estoy no se porqué y sin que me hayan dicho nada. ¿Qué me decís de Farrel y de Ávalos? Dos sinvergüenzas con el amigo. Así es la vida.

Tesoro mío, tené calma y aprendé a esperar. Esto terminará y la vida será nuestra. Con lo que yo he hecho estoy justificado ante la historia y se que el tiempo me dará la razón. Esperaré a escribir un libro sobre esto y lo publicaré cuanto antes, veremos entonces quién tiene razón.

El mal de este tiempo y especialmente de este país son los brutos y tu sabes que es peor un bruto que un malo.

Bueno mi alma, quisiera seguir escribiendo todo el día, pero hoy Mazza te contará más que yo. Falta media hora para que toque el vapor.

Mis últimas palabras de esta carta son para recomendarte calma y tranquilidad. Muchos pero muchos besos y recuerdos para mi chinita querida.

Perón



COMBATIMOS POR LA HONRADEZ

3 octubre 1945

Sabemos que estamos combatiendo contra fuerzas poderosas, nunca más poderosas que hoy porque nunca fueron más ricas. Pero combatimos con armas leales y de frente contra toda especulación, contra todos los que venden y compran el país, buscando que el futuro de la Patria se asegure con la honradez política, con la honradez económica y con la equidad en la distribución social de la riqueza.



DOCTRINA CRISTIANA

5 octubre 1948

El imperialismo ruso defiende el comunismo, vale decir, la explotación del hombre por el Estado. El otro grupo defiende el capitalismo, vale decir, la explotación del hombre por otro hombre: no creo que para a humanidad ninguno de los dos sistemas puede subsistir en el porvenir. Es necesario ir a otro sistema, donde no exista la explotación del hombre, donde seamos todos colaboradores de una obra común para la felicidad común, vale decir, la doctrina esencialmente cristiana, sin la cual el mundo no encontró solución, ni la encontrará tampoco en el futuro, porque no creo que para solucionar las miserias el mejor medio sea la guerra, que produce una miseria mayor. No creo tampoco que para solucionar los problemas que el mundo tiene puedan aferrarse a soluciones que han fracasado en los hechos, porque el capitalismo ha fracasado y el comunismo también. Son sistemas sobrepasados por los hechos, están luchando por una cosa que el mundo en el futuro no podrá adoptar. A esta posición es la que se ha llamado en este país la «tercera posición» o sea el justicialismo.



LA LIBERTAD

11 octubre 1948

La cuestión substantiva que debemos plantearnos es la de la libertad. Pero no ciertamente esa libertad ficticia con la que los agitadores engañan frecuentemente a la humanidad, si no la gran libertad que es, ante todo, autodeterminación ante la responsabilidad. La libertad nonos permite hacer en todo momento lo que deseamos, sino que nos permite elegir entre las diversas posibilidades que el hombre puede elegir entre varias. Pero si al hombre se le cierran todos los caminos excepto una, si se le convence de que no existe más que una manera de sentir, de pensar y de obrar, ese hombre deja fatalmente e ser libre; es simplemente el instrumento mecánico de una doctrina superior, de una fuerza absoluta. Es la espada de una intransigencia sólo comparable a los peores absolutismos de la Historia.



PROPAGANDA TENDENCIOSA

11 octubre 1948

Sin libertad, no hay, no puede haber verdadera expresión de la inteligencia humana, como no habrá arte en la agonía de las fuerzas naturales de la inspiración. ¿De qué libertad puede gozar el pensamiento encarcelado por las noticias de la propaganda tendenciosa? Esa propaganda avanza todos los días, como una inmensa muralla que nos oculta la verdad; nos dejan en libertad física, pero nos aprisionan dentro de la muralla de la propaganda, que dice cuanto conviene a sus intereses, pero no a los intereses públicos.



LA VERDAD Y LA LIBERTAD

11 octubre 1948

No olvidemos que así como el cuerpo es materialmente sólo alimento, la personalidad, el espíritu, la mente humana no son más que idea, conocimiento transformador. La libertad no se configura plenamente sino en la verdad y la verdad es una sola y universal. El momento es difícil y nadie escapa al rigor de su incidencia. Abundan, por fortuna, los hombres y los pueblos que se han impuesto como ideal fundamental la defensa de ese ideal de libertad. La experiencia ha enriquecido su concepto al dictarnos que ésta no se produce donde falta una certera conciencia de la responsabilidad. La novela, el teatro, el cine son las modernas academias donde los pueblos aprenden a pensar, a sentir, a crearse su ideal íntimo, a representarse su vida ideal y a situarse ante la realidad del mundo circundante.

El espectáculo moral eleva su espíritu, del mismo modo que lo envilece y lo mancha la visión de toda deshonestidad. De una escena afortunada, de unas palabras rápidamente pronunciadas, depende a veces la estructuración moral de muchos seres, cuya formación intelectual no es capaz de resistir a los efectismos momentáneos del arte. He aquí el concepto de responsabilidad que va aparejado al de libertad, concepto que ciertamente no se refiere sólo a la moral, porque abarca la ética, la formación del padre, del ciudadano, del hombre que respeta la ley y tiene un alto sentido de la convivencia. Es difícil atenerse en todo momento, sobre todo cuando el torbellino de la inspiración invade al creador, a las máximas sociales y éticas y a la solución del más pedagógico de los recursos. Pero no hay duda de que un más elevado concepto de la responsabilidad impide siempre el extravío. Hoy, cuando la libertad se ve amenazada, cuando son muchos los pueblos que sufren violencia, cuando todo parece confabulado para retener y apagar la fecunda llama del genio es, precisamente, cuando con más interés debe el mundo formularse el problema de la libertad y la responsabilidad y cuando con más ardor deben los intelectuales consagrar su existencia y obra al triunfo de la dignidad humana. Intentarán dividir el pensamiento en dogmas para luego avasallar el de los que restan auténticamente libres, pero nada podrán si éstos, plenamente conscientes de su elevada misión, se mantienen infatigables en la brecha.



RAZA

12 octubre 1947

Para nosotros la raza no es un concepto biológico. Para nosotros es algo puramente espiritual. Constituye una suma de imponderables que hace que nosotros seamos lo que somos y nos impulsa a ser lo que debemos ser, por nuestro origen y por nuestro destino. Ella es la que nos aparta de caer en el remedo de otras comunidades cuyas esencias son extrañas a las nuestras, pero a las que con cristiana caridad aspiramos a comprender y respetamos. Para nosotros la raza constituye nuestro sello personal indefinible e inconfundible.



LA LIBERTAD INDIVIDUAL

25 octubre 1948

En un sistema tal como el preconizado por las constituciones del siglo pasado, la libertad individual ha establecido el verdadero desequilibrio que existe entre los hombres que poseen poder o influencias y los hombres que están desposeídos de todo poder y de toda influencia. Y la ley les decía: «Ustedes son iguales». ¿Y yo me voy a conformar con que la ley les diga que son iguales, mientras estoy viendo todos los días que no puede haber una desigualdad mayor entre ese potentado que compra la ley, que compra al juez, que compra al abogado y el otro pobre diablo que no puede ni siquiera comprar para comer. ¡Ah! ¡Pero los tienen libertad! Uno tiene libertad para explotarlo al otro y al otro le queda una sola libertad: la de morirse de hambre!